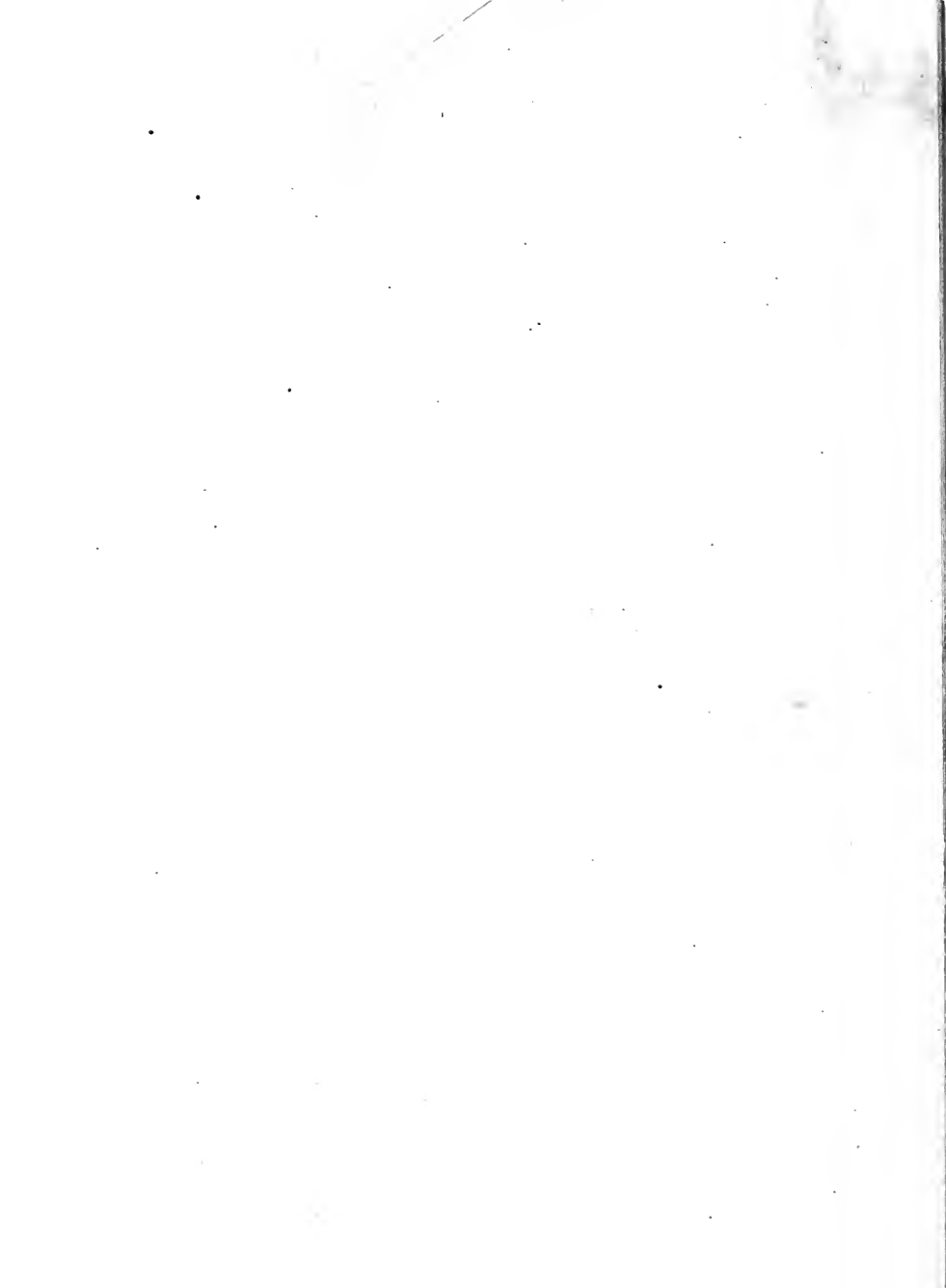






Presented to the
LIBRARY of the
UNIVERSITY OF TORONTO
by
Professor
Ralph G. Stanton

Digitized by the Internet Archive
in 2009 with funding from
University of Toronto



FABULAS DE ECO, Y NARCISO

LA PRIMERA, ESCRITA

POR EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DUQUE DE MONTELLANO,

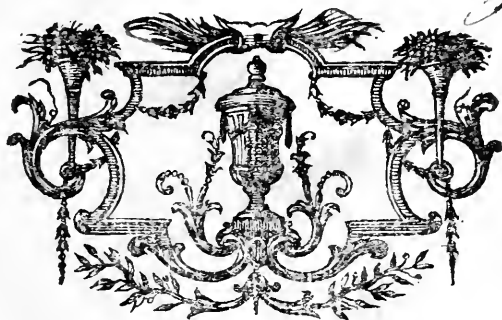
LA SEGUNDA, RESPONDIDA

Por los milmos consonantes

POR EL CONDE DE ERICEIRA

D. FRANCISCO XAVIER
Coop. de DE MENEZES.

Con una idéa epitalamia de las Reales Vodas de los Prince-
pes, celebradas en Goya en 1729.

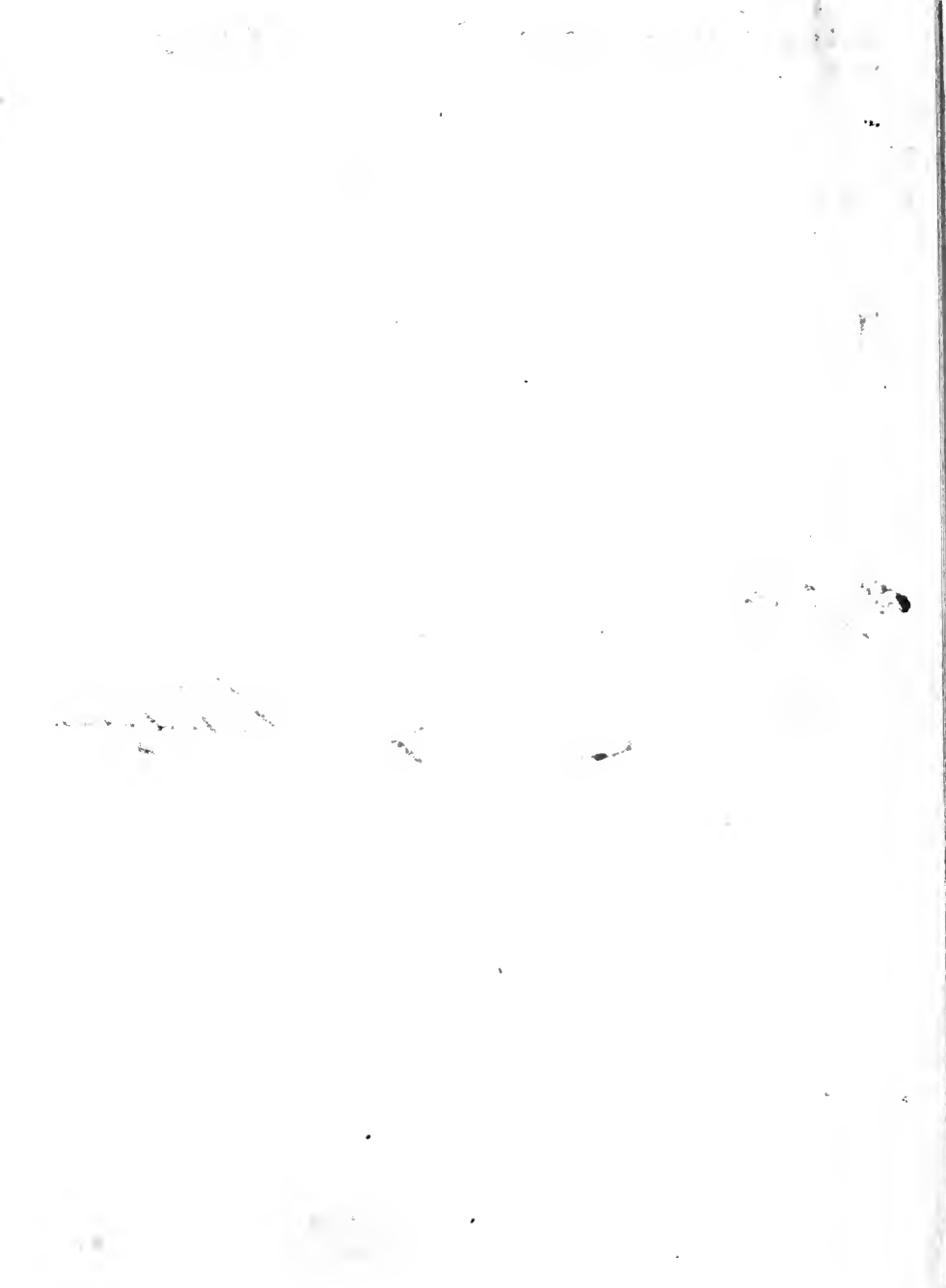


LISBOA OCCIDENTAL:

En la Imprenta HERREIRIANA.

M. DCC. XXIX.

Con las licencias necesarias.





LICENCAS

DO SANTO OFFICIO.

*Approvaçãõ do P. M. Antonio dos Reis da Congregaçãõ
do Oratorio, Qualificador do Santo Officio, &c.*

EMINENTISSIMO SENHOR.

VI a Fabula de Eco, e Narciso composta em cento, e quinze outavas pelo Duque de Montelhano, e já impressa em Hespanha; e a com que pelos mesmos consoantes lhe responde o Excellentissimo Conde da Ericeyra, as quais ambas pertende dar a luz Miguel Lopes Ferreyra, juntamente com o Catalogo de todas as Obras do mesmo Conde. E me parece que deve V. Eminencia dar licença para que se imprimaõ, assim por não conterem cousa alguma contra a Fé, e bons costumes, como pela grande gloria, que a Nação Portugueza interessa na publicação de huma obra, a qual por isso mesmo que nasceo extemporanea, ou sem tempo, trouxe logo vinculada a eternidade da sua, e da nossa fama. Nem será menor a que em todo o Orbe litterario nos adquirirá a noticia de tão grande numero de Obras, a que tem dado hum nobre ser a vastissima capaci-

pacidade de tão illustre Author, sem cuja Penna me não he possível exprimir dignamente o grande conceyto que formo, ou dezejo formar dos seus Escritos. V. Eminencia mandará o que for servido. Lisboa Occidental 15. de Julho de 1729.

Antonio dos Reis.

Vista a informação podemse imprimir os Poemas, e Catalogo de que se trata, e depois de impressos tornarão para se conferir, e dar licença que corraõ sem a qual não correrão. Lisboa Occidental 15. de Julho de 1729.

Fr. Lancaestre. Cunha. Teyxeira. Sylva. Cabedo.

DO ORDINARIO.

Podemse imprimir os Poemas, e Catalogo de que se trata, e depois de impressos tornarão para se conferir, e dar licença ptra que corraõ. Lisboa Occidental 16. de Julho de 1729.

Gouvea.

DO PACO.

Que se possa imprimir vistas as licenças do S. Officio, e Ordinario, e depois de impresso tornará à Meza para se conferir, e taxar que sem isso não correrá. Lisboa Occidental 3. de Agosto de 1729.

Pereyra. Teyxeira. Bonicho. Rego.

F A B U L A
D E
ECO, Y NARCISO,
E S C R I T A

P O R E L S E Ñ O R

D. JOSEPH DE SOLIS,
Y G A N T E,

MARQUES DE CASTEL-NOVO, DUQUE
de Montellano.

S A C A L A A L U Z

*DON VICENTE BACALLAR, Y SANNA,
del Reyno de Cerdeña, y en el Cavallarizo mayor
de Su Magestad, y de su Consejo, y Go-
vernador de Caller.*

THE GREAT

II

THE GREAT

THE GREAT

THE GREAT

THE GREAT

THE GREAT

THE GREAT

THE GREAT

THE GREAT

THE GREAT

THE GREAT

THE GREAT



DE DON VICENTE BACALLAR,
al Lector.

P R O L O G O.



MIGO Lector, aviendo devido al Señor Don Joseph de Solís , y Gante, Marquès de Castel-Novo entre otras infinitas , la honra de comunicarme unos papeles , que fueron los primeros ensayos de su heroica pluma , embaraza la admiracion , entre tantos primores de tan delicado Ingenio, entrefaquè, sin su noticia , de entre muchas obras Poeticas, que tiene escritas , el original de la Fabula de Eco, y Narciso , expressada en ciento y quinze Octavas. Un robo cometì , que restituyo à la luz publica , mas justa acreedora de esta obra , que el avaro archivo de donde la saquè. Y aunque yo , por no sonrosèar su modestia quisiera callar el nombre de su Autor , le publica lo inimitable de la obra,

pues el ayre de escribir es incomparablemente distinto de quantos en nuestro siglo han elevado la Poesia Castellana à los arduos braços de la eloquencia.

Sè que en esto encuentro con el desagrado del Marqués; pero hago justicia: no sè si quedaràn explicados los sentidos del concepto con unas notas, que añado al modo de las de Farnabio, que como sirva para tu alivio, sacrificio gustoso el corto trabajo.

Vale.

I.

D Elfica inspiracion, (1) que al pecho ardiète

Invoca à Apolo que
es el Señor de De-
los, y el que preside
en el Parnaso.

Con impulso previenes soberano,

Merezca mi instrumento valbuciente

El contacto divino de tu mano.

Del Tormes (2) el alvergue reverente

Mi dulce voz conciba, quando ufano

El Catadupa (3) undoso entre sus huecos,

Sordo no aquesta vez, la aborte en ecos.

II.

Tu, soberana Arminda, (4) à mi obsequioso

Rendimiento te inclina, que suave,

A tu nombre suspende respetoso

De la edad posterior, la eterna llave.

Quanta gloria te ofrece armonioso

Del inflamado plectro el ritmo grave,

Los años burlarà; pues oy se aclama

Con todo el bronce, que canò à la fama.

III.

Tus aplausos escucha en la voz mia,

Si al Patrio Mançanares la Ribera

No coronas de luz, que en alto dia (5)

Aurora te introduxo de la Esfera.

Si de tu pie veloz à la porfia

No sigue intempestiva Primavera,

Quando deudor el margen à tus huellas

Les paga sus contactos con Estrellas.

²
Tormes Rio de Ca-
stilla.

³
Catadupa, una de
las bocas del Nilo,
cuyo ruydo entor-
dece à sus morado-
res, y quiso el Autor
dezir, que se oía su
voz desde el Ponien-
te, en que està
España, hasta el O-
riente, en q̃ Egipto.

⁴
Arminda, fingida
Deidad, mas objeto
de su idèa, que de su
voluntad, tan apo-
crifa, como la Lau-
ra del Petrarca, dize
que la harà eterna
en su canto, como
lo es la fama de su
belleza.

⁵
El alto dia es el en q̃
supone estaria en
Mançanares, Rio de
esta Corte, Arminda.

Tu,

IV.

Tu, de cuyos celestes coloridos

Almas bebe de rosa la mañana,
 Por trofeos, cediendote adquiridos,
 Cupido su Cendal, (6) su Arpon Diana:
 Estorbo dulce aquel de tus olvidos,
 Este tu indignacion, que soberana
 Plumada ceguedad dando à los vientos,
 Anochece en su luz mis Pensamientos.

V.

Tu, que al Templo de Amor en dulce fuego

Enriqueces de llama misteriosa,
 Que en humos absolviendo el error ciego
 Lastimas (7) à la edad dexa medrosa.
 En quanto con fatal desasosiego
 Tu esquivèz aclamando poderosa,
 Viste arbitrios (8) el friso, que devotos
 Penden à no esperar en tristes votos.

VI.

Tu, que en la tèz consula de tu frente (9)

Vivo el Nacar enciendes, que constante
 Aljaba al inferior vulgo viviente
 De Cupidillos mil, diò luz amante:
 Cuyo esplendor ceñudo (10) alternamente
 Flechado de tu vista fulminante,
 Ofende al mismo amor, que en sus ardores
 Se adula con la sed de los dolores.

Tu,

⁶
 Expresa q Arminda
 triunfó del deldèn,
 y el amor, este cifra-
 do en el Cupreò, y
 aquel en el Arpon
 de Diana, que llama
 plumada ceguedad,
 que es la causa de la
 indignacion de Ar-
 minda.

⁷
 Las lastimas son de
 la enamorada juvé-
 rud, que adora à Ar-
 minda, imitacion de
 Gongora, que pinta
 assi à la juventud
 Pastoral, por Gala-
 sca.

⁸
 Los Frisos del Tem-
 plo de Arminda, a-
 tornado de huma-
 nos alvedrios.

⁹
 Su frente, en que se
 confunden los colo-
 res de las Rosas, ilu-
 mina un vulgo de
 Cupidillos.

¹⁰
 El ceñudo es ex-
 pression de las cejas
 de Arminda, donde
 cõstituye lo hermo-
 so de su ceño, de
 quien pinta enamo-
 rado al amor, y des-
 preciado por ello,
 dize, que le ofende.

VII.

Tu, que norte felice de la idèa
 Por fendas de tu llama voladora,
 Te estrenas de baldon à Citerèa, (11)
 De embidia te autorizas de la Aurora;
 La expreſſion oye atenta, que phevea
 Mi lira regulando gemidora,
 Refuena de ſu voz en los quebrantos,
 Tragedias de un deſdèn, (12) de un amor
 (llantos. Eco.

¹¹
 Citerèa, es Venus.

¹²
 El deſdèn el de Narcifo,
 el llanto el de Eco.

VIII.

Aſſumpto funeral ſerà à mi pluma
 La eſtirpe de Ceſifo, (13) ſi el Parnaſo
 Ofreciò à mi furor la docta bruma
 De la Miſtica (14) Eſtampa del Pegaſo.
 De Liriope (15) lllore entre ſu eſpuma,
 Con ſu hermosa Conſorte, el grave caſo,
 El Padre de las hondas, y doliente
 Las obas raſgue auguſtas de ſu frente.

¹³
 Ceſifo, padre de Narcifo,
 Rio del Parnaſo.

¹⁴
 Eſta Eſtampa Miſtica,
 es la Fuente, que en el Parnaſo ſacò
 el Cavallo Pegaſo.

¹⁵
 Liriope, madre de Narcifo,
 y hija de Neptuno, que llama
 padre de las ondas.

IX.

De mi tragica voz el duro aliento
 Refrira la Ninfa, (16) que oprimida
 De mortal eſquivéz, aun vive al viento,
 En pedazos del viento repetida.
 Su deſgracia del Lete en mi lamento
 Volarà las edades redimida;
 Pues por tu obſequio de ſu amor en tanto
 La muerte gimo, ſi el motivo canto.

¹⁶
 Eſta Ninfa es Eco,
 cuyo eſpiritu vaga
 por los huecos de las peñas.

X.

Si llanto no fugaz, de humeda Peña,

¹⁷
El verde Jano es
Parnalo; que tiene
dos Collados, por
ello se llama Jano.

Icaro de Cristal del verde Jano, (17)

Proceloso el Céfiso, se despeña

Al floreciente pielago del llano.

En plumages de vidrio, de su greña

Crece la vanidad, que luego ufano

Vierte à su orilla, porque imagen sea

Del estrellado cuerno de Amaltéa. (18)

XI.

¹⁸
Amaltéa, cuyo cor-
nucopia está llena
de frutos, y flores.

Nacar vestido su cerúlea frente

Los Campos tiraniza, en cuyo suelo

Sirve el cauze veloz de su corriente

Inferior nube del terrestre Cielo:

Nube, cuyo rocío blandamente

Lloviendo al Campo vidas, dá al desvelo

Del avaro cultor, en sus tributos,

Florida inundacion de dulces frutos.

XII.

¹⁹
Los ambitos de Ju-
no, es el ayre.

De su margen fecunda se levanta,

Congojando los ambitos de Juno, (19)

Excelso bosque, cuya verde planta

Calçaron los Tesoros de Vertuno. (20)

²⁰
Vertuno, Dios de
los frutos.

El Glovo de sus Copas, se adelanta

Del Ayre à la estacion, donde importuno

Lama su Capitel, en sus anhelos,

El bostezo brillante de los Cielos.

XIII.

Descuella de las ultimas entrañas (21)
De la tierra, elevado el Arbol solo,
Que en otro tiempo Sol de las Montañas
Los precipicios mereció de Apolo:
El que al Ciclópe (22) las triformes sañas
(Sagrado indulto del Sidereo Polo)
Desprecia; siendo de las sabias sienas
Diadema eslabonado de desdenes.

XIV.

De inciertas (23) hojas la feliz Oliva
Iris (24) verde del ayre interrumpido,
Esperanças pacificas deriva
De sus ramas al Valle encanecido;
Con pompa, bien que en vano, imita altiva
Al Jayan de Idumea, (25) que engreído
Gallò en insignias de triunfales lazos
La frondosa pereza de sus brazos.

XV.

La magestad copada de la selva,
(En otro tiempo oraculo sonoro) (26)
Bien, fecunda à los ayres desembuelva
Los frutos de su barbaro tesoro;
Bien, del tronco viváz, robusta buelva
Sus pavellones à los siglos de oro;
Crece corona del obscuro Monte,
Lunar al Sol, tropiezo al Orizonte.

21

Pinta al Laurel en q
se cōvertiò Daphne
perseguida de Apo-
lo; dize de las ulti-
mas entrañas, porq
tiene las raíces muy
profundas.

22

Dize que burla las
iras del Ciclope,
porq este es el que
funde los rayos, de
que no teme el Lau-
rel, por esto le llama
indulto del Apolo.

23

Pinta el Olivo, y lla-
ma incierto, porque
tiene la hoja dos co-
lores.

24

Iris, porque es sím-
bolo de la paz.

25

El Jayan de Idum-
mea es la Palma,
donde ton de gran
magnitud, y llama
frondosa pereza à la
de los ramos de la
Palma, que tardan
en crecer, y se mue-
ven tardamente.

26

Pinta la Encina, que
es de donde hablava
el Oraculo, y en los
siglos de oro, comi-
an sus bellotas.

XVI.

Noche piramidal del ayre triste,
 Introduciendo al Cielo verde susto,
 De obscura palidéz los Astros viste
 Del funebre Ciprès el ceño adusto;
 Si del Sol melancolico resiste
 Lucientes rayos, su verdor combusto,
 Vejetando tinieblas, luzes sorbe,
 Solo à negarlas avariento al Orbe.

XVII.

Por dōseles del Monte, al ayre penden
 Los ramos de Lico, (27) en cuyo opimo
 Fruto, que al tronco agrava, se suspenden
 Congelados corales del racimo.
 Los Pampanos, que tiernos se desprenden
 Retrátandose corbos en el Limo, (28)
 A pesar de la espuma, en verdes lazos,
 El cristal desfiguran à pedazos. (29)

XVIII.

Por las ramas del Mirto se desata
 Fragante confusion, donde se via
 Copiada en el matiz, que la retrata,
 La conductora candida del dia. (30)
 El esperezo de la pompa grata
 De soñolienta flor, Cupidos cria,
 Que se exercitan por el ayre ciego,
 Flechando muertes, en volante fuego.

27
 Lico, es Baco.

28
 Esse Limo es la fuente, en cuyo limo tomado por el centro de ella, se retratan los pampanos, q̄ parece están en el Limo, que es preciso para que reflecta el agua, como el azogue en el cristal.

29
 Desfigura el cristal, porque se interrompe al parecer el pampano, q̄ se ve en él.

30
 Retrata al Aurora en el color de la flor del Mirto, que es blanca, y algo sonrosada de colorado.

XIX.

Bellísimo color al verde Prado

Con padron de fragancias enternece, (31)

Cuyo acuerdo del tiempo reservado

Por los ojos la lastima humedeze;

Ostentase el estrago en el manchado

Indice de su error, con que guarnece

Tragedias del amor, donde votivas,

Si murieron ardientes, arden vivas.

XX.

Su flor acuerda al Joven, (32) que al zeloso

Coraje derramò su vida, luego

Que à la violencia de animal cerdoso

Objeto fue fatal, de afecto ciego;

Cediò el aliento al etna sanguinoso

De su corba navaja, cuyo fuego

Hipocrita el metal mintiò, que ufana (33)

Diò à la tierra la industria de Diana.

XXI.

Bañada en sangre de la Phasia Diosa (34)

Aurora de los Prados, fertiliza

Las tiernas flores la purpurèa rosa

A los destellos de su pompa riza;

Si Astro oloroso no, Flor luminosa,

En el Cielo Terrestre, que matiza,

Suda en hojas, que encoge por verterlas,

Congeladas preñezes de sus Perlas.

³¹
Haze mencion en
general de las flores
en que se convirtie-
ron muchos aman-
tes, como son el Ja-
cinto, la Violeta, y
otros, que và dizi-
endo en lo q̄ sigue.

³²
Este Joven es Ado-
nis, muerto de Mar-
te en figura de Javi-
li, por zelos, y se
convirtió en flor.

³³
Dize, que escondia
el colmillo el Javalí
en la aparente plata
(q̄ es meral de Dia-
na) el fuego de sus
zelos.

³⁴
Venus, Diosa de
Pafos.

XXII.

La que otro tiempo Ninfa, si yá Estrella
 De los Campos fragante, al Dios de Delo
 Su memoria infeliz en pompa bella
 Delcoge Clicie con amante anhelo:
 Aunque en caduca flor desdén la fella,
 Mas allá de los hados su desvelo,
 En el objeto de su amor inflama
 Las postumas cenizas de su llama.

XXIII.

Aquí, pues, donde mas Flora cultiva
 Los regazos de Vesta, (35) porque rompa
 Del vulgo laborioso, que la liba
 Por dulce labio susurrante (36) trompa.
 Por donde alegre vario se deriva
 Despeñado pensil, en grata pompa,
 Palestra halló el amor; a cuyos lazos
 Garçon esquivo desdénò sus brazos.

XXIV.

Era copia Narciso, del mentido
 Que en la imagen de Ascanio dulcemente
 Memorias de Siqueo borrò à Dido
 Con luzes de su madre omnipotente:
 Su genio Marte, su esplendor Cupido,
 De Fieras, de Hamadrias, igualmente
 Triunfaron; siendo palidos despojos
 Del hierro aquellas, estas de los ojos.

³⁵
 Vesta, la Tierra.

³⁶
 Las Abejas.

XXV.

No menos con dulcissimo cuydado
 Rindiò la Ninfa en amorosos males,
 A los que ofrecen del mejor ganado
 Nieve esquilada por tributo à Pales: (37)
 Pastores, que en el Roble levantado
 De su amor perpetúan los Anales,
 Para que dure su sincera historia
 En papel cortezudo à la memoria.

³⁷
 Pales, Diosa de los
 ganados;

XXVI.

No al rocío Oriental de la Alva hermosa
 Perla assi concibiò concha Eritièa, (38)
 Ni la Luna en su plauastro luminosa
 Argentò assila espuma Navatèa: (39)
 No Ninfa assi à Nerèo bulliciosa
 Ilustrò el fondo con la luz Fevéa,
 Mientras pisó entre llamas desiguales
 Verdes plantas, en ramos de corales.

^{38 y 39}
 Eritreas, Navatheas,
 Regiones Orienta-
 les;

XXVII.

No pompa tan luciente al Termodonte (40)
 Las Riberas corona, ni del Scita
 Vagoroso cristal el Orizonte
 Beldad tanta en su adorno solicita:
 El Thanais, (41) q̄ de alterno opuesto monte
 Desenlazando vinculos limita
 Istmo fugaz de nieve, con sus venas
 De la Europa, y de la Asia, las arenas.

⁴⁰
 Termedonte, Río
 de Capadocia, den-
 de habitavan las A-
 mezonas, à quienes
 dize excedia Eco, y
 à quantas beldades
 avia en Asia, y Eu-
 ropa.

⁴¹
 Thanais, Río de Sci-
 tia.

XXVIII.

Sirpeadas hebras, que el Planeta Rubio (42)

⁴²
El Sol.

Destrençó de su riza cabellera,
Con precioso desorden, son Besubio
Desprendido à la mobile Primavera;
Entre el bolcan del tremulo diluvio
Alguas (43) se salpicaron de la Esfera,
Donde prendido el Sol à su decoro
Escollos son de luz, en mares de oro.

⁴³
Estas Alguas son piedras de que adorna el uengado Eco.

XXIX.

Al vivo Nacar de su tersa frente

⁴⁴
Las Serpes del Pactolo, los rizos de oro, que caían en la frente de Eco.

Las bulliciosas sierpes (44) del Pactolo
Fingen lamer el cerco floreciente
Al soplo dulce que suspira Eolo:
Si en crespa tempestad de ofir ardiente
Con los dociles rayos brilla al Polo,
Con palido metal, las luzes dora
A el encarnado aliento de la Aurora.

XXX.

Mueve la luz sus ojos, su reflexo

⁴⁵
Dirceo, canto el de Anfion, á cuyo son se construyeron los Muros de Thebas; llama Dirceo, porq Dirceos Fuente de Thebas.

Introduce apacible su figura
En los lienços del alma, en cuyo espejo
Reflectiò ceguedades su hermosura.
Su vista con dulcissimo despejo
Agraviando del Sol la llama para
Vidas mil arrastrò, qual riscos duros
Dirceo cantò (45) à los Thebanos Muros.

Era

XXXI.

Era el tiempo en que al Cielo desprendia
 El corazon del Orbe (46) luzes bellas,
 Desfayendo à los Prados su alegria
 Disfrazadas en flores sus centellas.
 En la imagen segunda, (47) en que algun dia
 Vivo Baxel (48) oyò blandas querellas,
 Rompiendo el Ponto para cipros lazos
 Nadante escollo de nerviosos brazos.

46 y 47
 Pinta al Sol en el
 signo de Tauro, que
 es la segunda ima-
 gen del Cielo.

48
 Vivo Baxel, porque
 entero se convertiò
 Jove para robar à
 Europa de Tiro.

XXXII.

Quando al Garçon, la Ninfa en tiempo breve
 Sorprendiò con su luz, que ser podia
 Sepulcro de los Astros, y en su nieve
 Cadaver de esplendor morir el dia.
 Con el pasmo de aquel curso leve
 Cediò à su admiracion; si estatua fria
 Esta quedò; qual yo, si en mi desvelo
 Los Soles viesse Arminda de tu Cielo.

XXXIII.

Al Garçon mirò dulce, cuya vista
 En suave ponçoña se derrama,
 Flechando de el amor à la conquista
 Volantes plumas de vissiva llama;
 Al Jasmin de su tèz, blando se alista
 Alpid immaterial, que el pecho inflama,
 Arcos siendo à sus fuegos voladores
 Los parpados texidos de las flores.

XXXIV.

Carcax es de saetas de Cupido

49
La tez de Narciso.

El rolado marfil, (49) que presta al viento
De su vulto alhagado, mas que herido,
Purpurea luz, ò rojo lucimiento;
De la ayrosa hermosura producido
Mas decoro ostentò, que al Firmamento
Luze el Argos, (50) que gira à engastes rojos
Las plumadas estrellas de sus ojos.

XXXV.

50
Argos los Pabos de
Juno, en que se cõ-
virtió, y dize, que
Narciso ilustrava cõ
su belleza el Ori-
zonte.

51
Es Venus, que nació
de la espuma en
Chipre.

52
Llama variables à
las luzes de la Estre-
lla de Venus, porq̃
esta crece, y men-
gua como la Luna,
figuriendo la opinion
de Atanasio Chir-
cher en su iter esta-
tico.

La Diosa (51) entonces, q̃ en su Patria bruma
La Gondola cabada encendiò bella
En dulces ampos de lalciva espuma
Con las variables (52) luzes de su estrella;
Destina la invisible corba pluma
Del estreno del dardo, (53) donde sella,
Al ardor de la Ninfa no pequeño,
Amantes ansias de eficáz beleño.

XXXVI.

53
Supone à Venus dil-
parando para q̃ ena-
more à la Ninfa.

Bebiò el pecho la flecha, embravecida
Ardiò amor la beldad con su veneno,
Livando por los labios de la herida
La inquietud amorosa de su seno.
De la prenda mas dulce de su vida
En el rostro pretende mal sereno (54)
Reconocer su fin, cuyas señales
Inundaron su vista con sus males.

54
Es Narciso.

XXXVII.

Tímida à la esquivèz, del tierno amante
 En los ojos, registra de su suerte
 El término infeliz, que vacilante
 Equivoca su vida, con su muerte.
 Del Bosque al melancólico semblante
 Nota la novedad, à donde advierte
 Los presagios del hado, que indecisos
 Se quedan en su amor sin ser avisos.

XXXVIII.

El Valle vieras murmurar aleve
 En sus huecos ribazos, el sonido,
 Que al designio del hado, en eco breve
 Sospecha se engendrò, muriò gemido.
 Mustia la flor, suspenso el ayre leve,
 Temerosa la fuente, si el ruydo
 De las Aves ablorio, en sus espantos,
 Corriò aquella dolor, callò este llantos.

XXXIX.

Pasmò al Rio la pena, en cuyo llanto
 Las lagrimas cessando entorpezidas,
 Ni à Eco vida pronunciò su encanto,
 Ni su muerte gritaron homizidas.
 El infeliz amor en su quebranto
 Tinieblas derramò que foragidas
 De la piedad, mentir osaron dudas
 Con silencio loquaz, con voces mudas.

⁵⁵
El Buho, que vaticina con su canto infelicitades, y es quien se las pronostica a sí mismo quando baxan á sacarle los ojos los Cuervos.

Mas yá el Paxaro (55) infauſto, por Profeta
De los hados, declara sus enojos,
En la fatalidad (bien que secreta)
Conocido el topacio de sus ojos:
El Buho, que letal vivo cometa
A sí mismo se anuncia sus despojos,
Quando à su vista descendiendo graves
Verdugos son de pluma, negras Aves.

XLI.

La Ninfa del temor al pàsimo mudo,
Cediera de su intento horrorizada,
Si la constancia del humano escudo
Contra flecha de amor valiesse armada.
No tan veloz la llama al Bosque pudo
De los soplos del Boreas agitada
Violar la Magestad, que esteriliza
De esmeraldas flexibles la ceniza.

XLII.

Como à la inundacion del dulce fuego
La beldad del imàn de sus ardores
Azero inmovil fue, que al norte ciego
Bebiò muerte vestida de esplendores.
Sobre el Joven elquivo presta luego
Abatiò el roscier de sus colores,
Qual fulminarse suele en bordos graves
La Coronada Reyna de las Aves. (56)

XLIII.

Huye el Garçon, no tanto à los amagos
De subita tormenta, el Marinero
Se asustò viendo el vulto à sus estragos
En furias procelosas del Mar fiero.
El Leon agitado en tornos vagos
Al Ginete Africano, no ligero,
No tanto sorprendiò, quando anhelante
Le excediò el curso, le espumò el turbanite.

XLIV.

Altamente asustada, sintiò apenas
De Narciso los impetus veloces,
Quando uniò con sus silabas serenas
La atractiva coyunda de sus voces.
Del volcàn sedicioso de sus venas
A los impulsos conmovido atrozes,
Rayo de amor su labio, en sus acentos,
Las flechas desayrò, flechò los vientos.

XLV.

Suspende, dize, el curso presuroso,
Permitiendo al amor su dulce fruto,
Pues solo se hurta al impetu amoroso
El toasco pedernal de un pecho bruto:
La razon de mi anhelo afectuoso
Rompa de tu desdèn el estatuto,
Que si en tu ceño algun alivio alcança,
Harà su possession, de su esperança.

XLVI.

De tu incendio traviéla Mariposa,
 Quando no Salamandra, en torno ciego
 Rondare de la llama deldeñosa
 El blando giro, de invisible fuego.
 Víctima será la alma generosa
 Del retirado altar de mi sosiego,
 Si bebiendo la luz de tu decoro,
 Feliz perezco en tus pestañas de oro.

XLVII.

Milera prisionera à tu alvedrio
 Me captivò el amor en dulce daño,
 Porque à eslabones del afecto mio
 Labrasse la cadena de mi engaño:
 No entre la ingratitud de tu desvío
 Encuentre mi fineza el desengaño,
 O sean los diamantes de la Esfera (57)
 Glovos à la ambicion de tu carrera?

XLVIII.

Fenix de tu volcan solo apetezco
 Morir, viviendo entre tu llama riza,
 Porque buele el dolor con que padezco
 En la callada voz de mi ceniza:
 Pues de incendios hidropico me ofrezco
 A el dulce rayo, que tu tèz matiza,
 Permite al menos, que mi amor acierte
 La dicha mal hallada de mi muerte.

⁵⁷
 Alusion à los Glo-
 vos de oro con que
 detuvo Hipomenes
 à Atalanta.

XLIX.

No quieras, no, que à tu deldén perèzca
 Sin vèr la luz que tú esplendor embia,
 Y que entre sombras abultada crezca
 Dulces fantasmas la memoria mia;
 No mi muerte en tu fuga infiel, guarnezca
 El Templo al delengaño, en triste dia,
 Cuya fabrica mire en sus paredes
 Pendientes nudos de mis blandas redes.

L.

No del amor à imperios immortales
 Dexes de tributar en Aras ciento
 Quantos humos embuelven celestiales
 Con noche instable religioso al viento.
 No quieras, no, en los transitos fatales
 Víctima del Altar del escarmiento,
 Dár à los cortes del deldén esquivo
 El triunfo muerto, de mi aliento vivo.

LI.

El comun privilegio, (58) que al viviente
 Dispensó liberal naturaleza,
 Quando solo el arbitrio le consiente
 Pará empleo feliz de la belleza;
 Con afecto desfrute, no doliente,
 Quanto en alterna accion, docil empieza,
 Desatando en dulcissima bonança
 El perezoso afán de la esperança.

58
 El Alvedrio

LII.

Merezca mutua fee de amor unida
 Tu fuga detener à sus engaños,
 Y Abeja libe la fragante vida
 En el Abril venusto de tus años;
 No del deldèn la penetrante herida
 En la muerte amanezca desengaños,
 No quieras solo que en infausta gloria
 Sacrifique mi vida à tu memoria.

LIII.

Freno à su voz, à su dolor interno
 Falàz alivio, el Valle en tanto ronco
 La aceptacion del Joven mintiò (59) tierno
 En breves huecos de robusto tronco.
 El eco balbuciente, que al esterno
 Favonio encomendó el sonido bronco
 Favorece su mal, con que inducidos
 Iludieron à la Alma los sentidos.

LIV.

Engaño fue, que del Garçon del ceño
 No de Cipria (60) sintiò el arpon ardiente,
 Ni tiempo conociò de amor pequeño
 De su pecho el carambano inocente:
 Engaño, que sellando el alhagueño
 Embozo en su politica eloquente,
 Para mortal dolor de su cuydado
 Lenguas al risco le vistiò cavado.

59
 Los ecos del Valle
 fingieron acepta-
 cion en los labios de
 Narciso.

60
 Venus.

LV.

La infelize beldad, viendo a la quexa
 Hija de su dulcissimo gemido,
 Que el Joven desdeñava de su oreja
 El seno con amor nunca impedido.
 De aquesta declinò, (61) y de aquella ceja
 Melancoliza el oro entristezido
 Al ayre derramando en llantos ciegos
 Con frasses de dolor, loquazes fuegos.

⁶¹
 Baxa Eco los ojos, y
 llora.

LVI.

Pues no enfrenas el curso infiel tirano,
 Rompiendo de mi vida en tu carrera
 El floreciente estambre, quando insano
 De Laquesis te usurpas la tixera;
 Pues me niegas cruel señas de humano,
 Hostentando impiedad de Hircana (62) fiera
 Sirvas de pasto entre bramidos roncoss
 A corbos picos, à colmillos broncos.

⁶²
 El Tigre, que en
 Hircania son los
 mas fieros.

LVII.

Mentida animacion con falso ceño
 Imprima en tu voluble fantasia
 La sombra de tu culpa, que en el sueño
 El horror copie, que te niega el dia;
 En la calma difusa del beleño
 La imagen sientas de la muerte fria,
 Al sacudir con ansias sorprendido
 El marmol animado del sentido.

Cor-

LVIII.

⁶³
El Alpid.

Corvo Dardo escamolo (63) à tu carrera
 La yerva esconda en giros abreviado,
 Termino, donde calme la postrera
 Espiracion del pecho envenenado;
 Su vengança mortal en rabia fiera
 A la injuria responda de pisado,
 Robando los albores de tu frente
 El candido vesubio de su diente.

LIX.

Pomposo niegue el Arbol la riqueza
 Que feráz de su rama honor luaye,
 Dispensó liberal naturaleza,
 Si à la fertilidad dobló la llave.
 Impidan con diafana pereza
 Tu sed las hondas, cuyo pasmo grave
 En riscos congelado dé à tus ojos
 Las memorias del labio por enojos.

LX.

El Comercio de la Aura deliciosa
 Rompa Juno à la instancia de tu anhelo,
 Que divorciado de la accion forçosa
 Brinde à tus labios de la parca el yelo.
 En tu pecho se bebe perezosa
 La vibrada piedad, del justo Cielo,
 Siendo con el rigor de tanta herida
 Si tu muerte viváz, mortal tu vida.

LXI.

Verdinegro cristal del Flegeton (64)
 De tu espíritu esquivé el peso grave,
 Sin que el remo vacío de Caronte (65)
 Ministre impulsos à su tarda Nave.
 Con tu impiedad Eliseo el Orizonte
 Infamar niegue su confin suave,
 Quando del terno (66) estigio los intentos.
 Doctrinen en tu estrago sus tormentos.

⁶⁴
 Rio del Infierno.

⁶⁵
 Caronte, Barquero
 del Infierno.

⁶⁶
 Las tres furias.

LXII.

Sellò apenas la voz, quando entregada
 De sus iras al fuego vacilante,
 Dexò vèr la inferior purpura elada (67)
 En la variable tèz de su semblante.
 Yà palida, yà roxa, mueve ayrada
 La luz incierta de su vista errante,
 A beber en los Astros que la ofenden,
 La muerte, que ellos mismos la suspenden.

⁶⁷
 Pinta empezando à
 morir à Eco.

LXIII.

Esfuerçase a morir, todo el sentido
 En cada espiracion gastar desea;
 Por hallar a quel ultimo gemido,
 Que al labio del de el pecho torpe ondèa.
 Otra vez le inquirió; mas comprimido
 El aliento entre horrores de la idéa
 A el unir de un suspiro los pedazos
 Del vinculo vital rompiò los lazos.

LXIV.

Marmol (68) fue del dolor, cedió su vida

68
Se convirtió el cuerpo
de Eco en Marmol.

En quaxado padron à el escarmiento:

Pues del mortal desdén desvanecida

Solo en la reflexion se oye del viento.

De sus miembros la nieve endurecida

Concavo es yá sepulcro de su aliento:

Tal muerte congelada à los vivientes

Testa vistió rizada (69) de Serpientes.

LXV.

69
Aluzion à la cabeza
de Medusa, que convertia
los hombres en piedra.

Vive tu para llanto, ò para exemplo,

Lastima del amor, quando la suerte

Del desengaño entrega al vasto Templo

Disculpas finas de tu triste muerte.

Mas tu Joven esquivo, en quien contemplo

Crueldad, que la memoria no la advierte

Dura al odio comun del Orbe, en quanto

Escondas con tus lastimas su llanto:

LXVI.

Y tu remiso Amor, pues grillos de oro

Negaste del desdén al curso ufano,

Defraudando à tu imperio aquel decoro

Que pudo ennoblecer lo soberano.

Yá infamado le lloras: tu desdoro

Crece en la libertad del pecho humano,

Quando obscurece en lides amorosas

Los purpureos trofeos de las Diosas.

Que

LXVII.

Que del restaurador de Troya incierto (70)
 Morador vagaroso de los Mares
 El triunfo consiguió? que al Tirio Puerto
 Manchò la viudéz casta de sus lares:
 Quando elige fugáz el rumbo cierto
 Con que al despecho liva en sus Altares
 Víctima no comun; que al Ponto vago
 Madrugò las pavelas de Cartago.

LXVIII.

Que del Pastor Togado (71) al arduo insulto
 (Blando devorador del ocio Griego) (72)
 La astucia infiel sirvió? que en robo oculto
 Induxo à frigia el simulado fuego;
 Ceruleo espejo, en quanto copia el bulto
 De la llama voráz, que en humo ciego
 Sacò del centro de los vidros puros
 El simulacro (73) ardiente de sus Muros.

LXIX.

Que importò, que de Jove transformado
 Tributo fuese de amorosa lumbre
 El Ofir? (74) que en la lluvia desatado
 Burlò el bronceado honor de la techumbre.
 Que sirvió, que de Leda iluminado (75)
 Con fuego eterno el adulterio alumbra?
 La vez que recatado en dulces plumas
 Ventilò del Caistro las espumas.

⁷⁰
 Eneas, que manchò
 la casta viudez de
 Dido en Tito, hu-
 yendo de Cartago;

⁷¹
 El Pastor Togado es
 Paris!, porque fue
 Juez de la hermosu-
 ra de las Diosas.

⁷²
 Devorò el ocio
 Griego, porque in-
 troduxo allà la guer-
 ra con la astucia in-
 fiel de robar de Gre-
 cia à Elena.

⁷³
 Espejarle en los cri-
 stales Cartago, ò Fri-
 gia quemada, es imi-
 tacion de Virgilio

⁷⁴
 El oro en que se có-
 virtió Jove para caer
 en el seno à Danae
 que estava encerra-
 da en un Castillo de
 bronce.

⁷⁵
 A Leda iluminò Jo-
 ve, quando enamo-
 rado de ella se con-
 virtió en Cifne, Ave
 del Caistro, de quié
 nacieron Castor, y
 Poluz, que arden
 Estrellas en el Cielo;

LXX.

Que importò? si el progreso à tanta gloria
 Obscurecido en nota delincente,
 Eclipsaste el honor de tu memoria
 Al Ocaso indebido de un Oriente.
 El triste fin, la lamentable historia;
 Indize cierto, de tu imperio ardiente
 El poder borrarà, quando en los huecos
 Se repita su muerte rota en ecos.

LXXI.

⁷⁶
 Huyendo Narciso
 se parò à una fuente.

A la quietud aborrecida en tanto (76)
 Grillos de nieve, termino risueño,
 Encaneciendo à Flora el verde manto
 Diò una fuente en un circulo pequeño;
 El tragico cristal, que eterno llanto
 Vinculò de la noche al postrer sueño,
 Se dilata en estanque surto, en donde
 Anticipada su memoria esconde.

LXXII.

⁷⁷
 Arenas de oro.

Lamina se dilata transparente,
 Lienço fatal de misera hermosura,
 Donde enfrena la rapida corriente
 Muro obstinado de la piedra dura,
 El raudal que derrama permanente
 Voluble inundacion de nieve pura,
 Salpica en sus arenas movedizas
 De la llama del Sol rojas cenizas. (77)

Mur.

LXXIII.

Murmura dulce al Prado, pues sonoro,
 Quando del patrio risco se desata,
 Tiorba de cristal, no en trastes de oro
 Quiebra el concepto, en cuerdas si de plata.
 Parlero aljofar suena, que canoro
 En blandos ecos, que su voz retrata,
 Del delengaño se escuchò en el Templo
 Al amor trompa, del amor exemplo.

LXXIV.

De tortolilla sola arrullo triste
 Alterna con la fuente el dulce llanto,
 Que al compàs del dolor, que à los dos viste,
 Anuncios corre undosos del quebranto.
 O amor falàz, si el delengaño insiste
 En borrar tu esplendor, tal vez tu encanto,
 Del mismo delengaño embuelva ciego
 Las brilladoras llamas, con tu fuego.

LXXV.

Transparencia mayor, cristal màs puro,
 La fuente doctrinò, cuyo desvelo
 Copiase la tragedia en campo duro,
 A quien Laquefis dió fatal modelo;
 Si en la peña tenàz, que le fue muro,
 Enfrenò el manantial su vago anhelo,
 Sellando con el lusto de homicida
 Entre el marmol vital, su propria vida.

LXXVI.

El ceño adorna del cristal undoso
 Confusa magestad de hojas suaves,
 Cuyas ramas tegiendo su reposo
 Alcandara son verde de las Aves;
 La espalda agravan del terreno umbroso
 Encorvados del fruto troncos graves,
 De que oprimido el suelo por despojos
 Del risco gasta en lagrimas los ojos.

LXXVII.

Pavellon sirve de la fuente clara
 El lazo de los ramos, que à la Esfera
 Embarazando la materia rara
 A Febo esmaltan circular carrera;
 A los campos dispensa luz avara
 El verdor, que inviolable persevera,
 Tegiendo troncos, engastando piedras,
 Fecundas parras, trepadoras yedras.

LXXVIII.

78
 Llama el Boreas de
 los Valles al Ciervo
 por su velocidad, di-
 ze que estava clara,
 y no avia vevido à
 ella Ciervo alguno.

79
 Sus Aftas son indice
 de sus años, que las
 llama Selya de hues-
 so.

Noel Boreas (78) de los Valles, que oprimido
 Del Montaràz infestador sañudo,
 Opulso al càn armado del latido
 Los vientos que atropella por escudo;
 De su edad (79) no el carácter vipartido
 Que à su cabeza agrava indice mudo
 Al raudal trasladò, que copia grato
 Velòz selva de huesso, en su retrato.

Aqui

LXXIX.

Aqui el Joven, que el aspero distrito
 Volador dividiò con planta ciega,
 Del amor en el tragico conflicto,
 Si rapido aspirò, cansado llega:
 Termino à su elquivèz le fue prescripto
 El nacer ominoso, à quien entrega
 Su milagroso aspecto, que podia
 Ser en la noche, lampara del dia.

LXXX.

Con el Etna (80) encendido en su plumage
 Si el Atlante nevado la cimera,
 Librandose del bosque en el celage,
 Mejorò à su matiz la Primavera;
 Mas derribada yá del omenage
 De las sienas del Joven, por postrera
 Expression del cansancio, à visos bellos,
 Relampagos desnuda en sus cabellos,

LXXXI.

El freno, cuyos filos de Vulcano
 Todo el sudor bebieron à la diestra,
 Absuelto del consorcio de su mano,
 Testigo ocioso es yá de la palestra;
 A un Olmo le fiò, que siendo ufano.
 Verde penacho, adorna la siniestra
 Sonora orilla, cuyo blando ruydo
 Se suspendiò por ultimo gemido.

80

Era el plumage de
 Narciso de plumas
 blancas, y encarna-
 das por ello las lla-
 ma Etna encendido.

LXXXII.

81

El Tigre, y dize, que
no es famosa la lan-
ga de Narciso por
aver muerto Tigre
alguno, sino por ser
fuya.

No en el silvestre afán vestido el viento
De la manchada piel, (81) que al verde feto
Con almas infamò de reses ciento
La purpurea esmeralda de su Coto;
No yá tributo de coral sangriento
A su azero rindiò, donde devoto
Trofeo à tanta luz, en dulce suerte
Gustasse las delicias de su muerte.

LXXXIII.

No de despojos rico se descuella,
Qual encina, que igual al tiempo vive,
Quando robusta con sus triunfos sella
La memoria que eterna la describe;
Honor del bosque por anciana aquella,
Mas este por la lastima que escribe
Obelisco será, que à la memoria
Transfiera el llanto de su amarga historia.

LXXXIV.

82

Eco de su tèt, es de-
zir que reflectiò la
figura de Narciso en
el agua, y es un pen-
samiento metafóri-
co, discurrido con
gran novedad.

La plancha que alavastro noble ondèa
Es Eco de su tèt, (82) donde colora
La estampa que usurpò à la luz Fèvèa
El pinzél matutino de la Aurora.
Porque la forma varonil se vea
La corriente cessò, que aduladora
Distinguir supo de su pelo apenas
El oro que humedece en sus arenas.

LXXXV.

Sudado por las hebras del cabello
 Aljofar su fatiga dà à la fuente,
 En quanto al corvo peso de su cuello
 Congojó los Jasmines de su frente;
 Las rosas que guardó candido sello
 En el vital capillo, dulcemente
 Se afoman à su téz, (83) donde gozosas
 Mueren Astros de amor, si viven Rosas.

LXXXVI.

Trasladado à Neptuno se aparece
 De Venus el Imperio, en cuya fragua
 Cobrando actividad, astuto mece
 Hogueras de drifal, que enciende la agua:
 Diáfano Proteo, (84) que infiel crece
 Rayos de llama undosa, con que fragua
 Complice de los hados, en sus brumas,
 Transparente bolcán de las espumas.

LXXXVII.

De Cipro en los Jardines, (85) allí esculto
 Nereo, sobre blancos pedestales,
 Deidad de la agua, con el Marmol culto
 En su imagen, preside los cristales.
 Qual el Joven amante; à cuyo bulto,
 Que desmiente de vivo las señales,
 Captivo de sí mismo, por despojos
 Remora prespicáz fueron sus ojos.

83
 Expresa el color q
 se vino á las megil-
 las de Narciso, in-
 clinado a la fuente.

84
 Llama Proteo à la
 fuente por sus va-
 rios visos, y porque
 avia en su cristal ela-
 do llamas de amor.

85
 Expresa la suspen-
 sion de Narciso cõ-
 parado à una Esta-
 tua de Nereo en los
 Jardines de Chipre;

LXXXVIII.

Pendiente su ilusión de una esperanza,
 Que sin cuerpo, faláz sus ansias mueve,
 En infiel perspectiva ciego alcanza
 Quantos à su pasión deseos debe;
 De la suerte fatal en la tardanza,
 Aguila, que à su amor las luzes bebe,
 Atento à los hechizos fulminantes
 Legitimò sus parpados (86) constantes.

86
 Alusión á que el Águila, para probar sus hijos los pone à los rayos del sol, y solo el que no pestañea es el que tiene por tal.

LXXXIX.

Fuente, dize, infeliz, que á la ansia mia
 Usurpas mucha sed, en nieve poca,
 Destilando con dulce tiranía
 El corazón undoso de essa roca;
 Porque ocultas avara à mi agonía
 La belleza que en ti mi amor invoca,
 Quando naufraga la alma en tus cristales
 Al mirar tu esplendor, bebe sus males.

XC.

Vesubio de cristal, Etna de yelo,
 Cuyo fuego en espumas sacudido
 Introduciendo à la alma su desvelo,
 Herida es immortal de mi sentido;
 Consiente docil à mi noble anhelo
 Sensibles las piedades de tu oído,
 No risco, à la razón de tantas quejas,
 En tu piedad escondas tus orejas,

Per-

XCI.

Permite amado aljofar de mis penas

La causa superior, que en ardor frio

Tanto enlaza el afecto à sus cadenas,

Que aun tropiezo el objeto en mi desvío.

Esta tremula luz, que por mis venas

Circunda en amoroso desvario

De relieve à tu téz, quando à tu calma

Se traslade sedienta toda el alma.

XCII.

Rasga (si de tu bulto aprisionado

Tanto al desdén no irrita) la ligera

Trabazon de tus hondas, que al cuydado

Los Astros amanezca de tu Esfera;

En el fondo descubre iluminado

Las flores de tu viva Primavera,

Porque sabrà el deseo, que me inflama,

Las olas supurar, beber la llama.

XCVIII.

Pero si por Decretos Superiores,

Quando no por impulsos de mi suerte,

Elquivas de mi amor à los ardores

La dulce imagen, que tu espejo vierte:

Borra la incertidumbre à mis temores,

Declara la noticia de mi muerte,

Dì mi delito, y en tu voz dilata

Fraßes de aljofar, sílabas de plata,

XCIV.

Mas como entre las perlas fugitivo
 Oraculo será de mi fortuna
 El sonoro raudal, que suceſſivo
 Alto horror precipita de ſu cuna;
 Si por guardar la eſtampa donde vivo
 Su bruma, á mi paſſion travó importuna,
 Yà predixo mi mal, en el doliente
 Preſagio mudo, la eſcarchada fuente.

XCV.

Su tierno aſán à mi fervor inſcrive
 El ſuſpendido arroyo, cuyo eſpanto
 Al decreto del hado, que en él vive
 Aljoſarò el indicio con ſu llanto:
 En tablas de Alabaſtro roja eſcrive
 La arena mi epitafio triſte, tanto,
 Que en laſtima piadoſa el Peregrino
 Ofrecerá ſu voto, à mi deſtino.

XCVI.

Gemidos crece el Joven, cuyo aliento
 Vezino de ſu muerte, un tanto pudo
 Fiar la hoguera del amor violento
 Al hidropico pecho, al labio mudo:
 Mas yà torpe la viſta, el movimiento
 Intercadente, en el dolor agudo
 Exemplo es infeliz, que en tanto abifmo
 Por ſeguir à ſu amor, ſe huye a ſi miſmo.

XCVII.

Yà de su objeto los ardientes tiros
 La razon interrompen vacilante,
 Del Orbe visual los dos Zafiros
 En la nube se quiebran circunstante;
 La fuente ronda ciego, en cuyos giros
 No bien encuentra el liquido semblante
 Transcendiendo en finales devaneos
 Mas allà de la muerte sus deseos.

XCVIII.

No su memoria relucita activa
 De Tiresias (87) fatal, el dicho obscuro,
 En cuyo vaticinio se deriva
 La serie inevitable del futuro:
 Pues mirando el Estanque, donde estriva
 Por su delirio su fracaso duro,
 Enmudeciò la voz, y solamente
 Yedra humana quedò de la corriente.

87
 Tiresias, Adivinò, q
 le predixo á Narcis
 to esta desgracia.

XCIX.

Tres veces al aljofar diò sus brazos,
 Tres veces derribò corva la frente,
 Y movidas las hondas à pedazos
 Su beldad le confunden floreciente;
 Milero intenta, que amorosos lazos
 Infundan en el agua lo viviente,
 Inclinando de amor à los agravios
 El insaciable anhelo de sus labios.

Con

Con el fatal consuelo suspendido
 El fuego enciende, que en sus venas brama,
 Y de su pena el languido gemido
 Es el bolcán oculto de su llama;
 El veneno en sus miembros esparcido
 con pacífica guerra el pecho inflama,
 A cuyo arder, que muertes fertiliza
 Es alquía la alma, el corazón ceniza.

CI.

No así cede la cera al rayo ardiente
 Del Sol; al austro nunca derretida
 La nieve, más veloz rompe en torrente
 De sus copos la edad envejecida;
 No así vapor terreno promptamente
 Estrella se mintió, quando su vida
 Dexa al viento por ultimos despojos
 La memoria luciente de los ojos.

CII.

Como de Cloto à la letal tixerá
 Separado el estambre suceſſivo,
 Impuſo fin à la vital carrera
 Al amor muerto, al deſengaño vivo.
 Emulos ſi de la alma de la Eſfera
 Fueron ſus ojos, por ſu mal eſquivo,
 Son yá de ſu agonía en los deſmayos
 Cadaveres de luz, polvo de rayos.

CIII.

En tanto las que el Monte habitadoras
 Deydades alvergó, que en fuerte ensayo
 A las fieras sacuden boladoras
 Plumada parca de su diestra el rayo.
 Diadas, (88) cuyas huellas brilladoras
 Se introducen à ser movable Mayo,
 Las veces que de la agua à los espejos
 Comparten su hermolura en sus reflejos.

88

Driadas, Ninfas del
 agua.

CIV.

Aquellas, cuyo culto, de Diana
 Por tributo salpica los Altares
 Con palpitante purpura, (89) que ufana
 Tempestad es viviente en rojos Mares;
 Montaráz oblacion, que soberana
 Por el afecto, víctimas vulgares
 Enoblece ofreciendo à sus linteles,
 Boreales testas, fulminantes pieles. (90)

89

Estas eran Ninfas
 de Diana, que sacri-
 ficavan animales sil-
 vestres à su Diolá.

90

Llama por las cen-
 das, fulminâtes pie-
 les à las del Javalá.

CV.

La rustica mansion de la Montaña
 Dexan, negando su silvestre pompa,
 Que de infaustos sonidos acompaña
 Tremulo labio en fatigada trompa:
 Su Esquadron descendiendo à la campaña
 Muro es del Joven, porque el llanto rompa
 Salpicando sus rostros florecientes
 Trozos de la alma, en nacares dolientes.

De

CVI.

De Arbol añoso la esmeralda hojosa
 Rinde la copa à la segur tajante,
 Porque sirva con llama dolorosa
 A sus huesos de Porfido flamante:
 De las Ninfas la lastima ofensiva
 El tumulto construye del amante,
 Cuya funebre pompa, en tiempo breve,
 Conozca oy polvo, lo que ayer fue nieve.

CVII.

Unas dividen la materia estable
 Con el corte, que al tronco no perdona,
 Siendo en fragmentos ruyna miserable
 La que antes de los Prados fue corona,
 Otras, de arbol desgajan venerable
 La amenidad viviente, que aprisiona
 Sin que el azero exceptuasse ileso
 De algùn anciano Dios, los verdes huesos (91)

CVIII.

No excepcion vegetable de la erguida
 Aguja funeral, la rindiò essenta,
 Aunque al Olimpo assalte introducida
 Piramide de ramas macilenta.
 Si de Jovè la colera encendida
 Burla el Laurel, (92) de la segur violenta
 Su inmunidad manchada, en fiero estilo
 Fragil estalla à la invasion del filo.

91
 Son los huesos de
 los Dioses, que creía
 la Antigüedad, esta-
 van dentro de los
 Arboles, que respõ-
 dian à las preguntas.

92
 Dize, que aunque
 el Laurel se exima
 del Rayo de Jovè,
 no de la segur de las
 Ninfas.

CIX.

Del balsámico honor, que à las serenàs
 Regiones de los ayres es tributo
 En la feliz Arabia, en donde apenas
 Ay tronco, que desmienta su estatuto;
 Mientras traluda por fragantes venas
 Fumolàs tintas de oloroso luto,
 Nueva parca el azero à los aromas
 Su sobervia abatìò, vertiò sus gomas.

CX.

El Bosque yaze, su verdor ignora
 Precipitado el vasto laberinto,
 Su ambicion, en su ruyna, le desdora
 El tumulto feral de su recinto;
 No yá del Sol la llama ardiente dora
 La altura de sus copas, pues extinto
 Al filo pertinaz, en tristes señas,
 Losa de su sepulcro son sus breñas.

CXI.

Frondosa vanidad, alto obelisco,
 A los Etereos campos importuno,
 Vestiò la cima al descollado risco
 De las riquezas, que colmò Vertuno;
 Emulo del Javan, que Berberisco (93)
 Blanco Alquicel escarcha, donde Juno
 Difícil ascendìò, siendo tu asiento
 Nevada Torre, sobrepuesta al viento.

El Javan Berberisco
 es el Monte Atlante,
 á quien dize q̄ excede
 de la Pira de Narciso;
 llamale al Monte Berberisco,
 porq̄ está en Berberia, si-
 empre nevado, y llama-
 ma Alquicel a lo q̄
 se viste Atlante, por-
 que es el traje de
 esta Region.

CXII.

Yà en la tiniebla amaneciò lustrosa
 La hoguera, que del humo oblcurecida
 Imitò con su incendio, la escabrosa
 Garganta del Vesubio embravecida:
 Del Vesubio, que en Sierpes la rabiosa
 Maligna tèz, de su rencor vestida.
 Explicò por las lenguas de su fuego,
 Con negras voces del ambiente ciego.

CXIII.

Apenas ocupò la llama impura
 La pira funeral, cuya tristeza
 Màs del cristal del ayre la hermosura
 Con el dolor, que con el humo ateza.
 Quando los miembros, cuya nieve pura
 El prodigio labrò de su belleza,
 Brasas de amor ardieron, que fatales
 Infamaron de Cipria los anales.

CXIV.

De escarcha vegetable en seña fria
 Heredado el cadaver; es historia (94)
 Fragante de su error, á donde cria
 Lastimas el amor para su gloria:
 Fertil tumba de olores, que del dia
 Guardando à las infancias su memoria,
 De engaños lamenta, gime amores,
 Si habla sepulchro? Si pronuncian flores?

94
 Llama Historia fra-
 gante, porque se cõ-
 virtiò Narciso en
 flor, quellan A-
 nimo.

CXV.

No mas Euterpe? el pecho fatigado
 Rinda al afán la voz, el instrumento
 Penda à ser de los siglos venerado,
 Por su elocuencia no, por su lamento.
 Tu divina razon de mi cuydado? (95)
 Politico al disfráz escucha atento
 De mi lira, ò en eco mas humano
 Reconociese imperios de mi mano?

Apostrofe ⁹⁵ á Ar-
 minda.

F I N.



XO

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

1934

1935

1936

1937

1938

1939

1940

1941

1942

NARCISO DE HIPOCRENE,
ECCO DE LA FAMA
 DEL EXCELENTISSIMO
 DUQUE DE MONTELLANO

Verdad sacada de la Fabula de

ECO, Y NARCISO,

Que en ciento, y quinze Octavas escribió
 su admirable pluma;

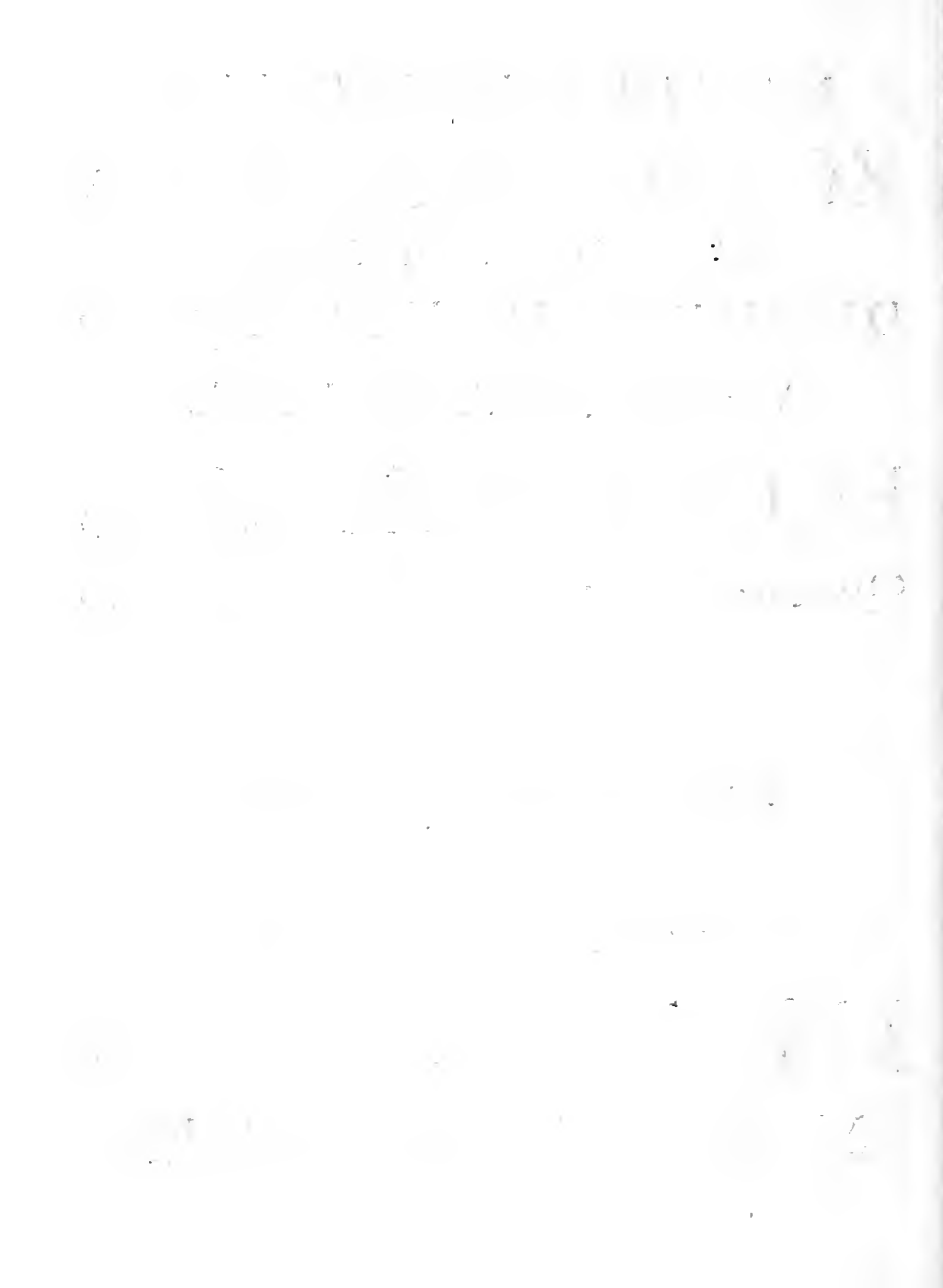
RESPONDIDA

Por los mismos consonantes

P O R

EL CONDE DE ERICEIRA

D. FRANCISCO
XAVIER DE MENEZES



EXCELENTISSIMO SEÑOR.



*M*UY Señor mio, effes mal formados rasgos de una pluma que concebía los primeros entusiasmos, y quiso dar a la estampa un Amigo, y aficionado, añadiendo unas notas inútiles, seran desempeño de la obligacion que contraje con V. Excelencia en Badajoz quando tube la dicha de tratarle, y de admirar su discrecion, y elevado Numen. Ellos no llevan más recomendacion que la de ser frutos tempranos de una edad muy corta, y de la piedad de V. Excelencia que querrá dissimular con su gran cortesanía los muchos errores que contienen su construicion, y sus Oçtavas. Si se podia esperar algo, se marchitó todo por falta de uso, y porque se mirava con ceño; No culpo el comun dictamen, pero le refiero, y me he sujetado à callar eternamente; y conociendo q̃esta obrilla no es acrehedora a que V. Excelencia me comunique alguna de las que V. Excelencia ha escrito aun con el menor cuydado; asseguro à V. Excelencia el deseo de sus ordenes para emplear en ellas mi afectuosa obediencia, y el que tengo de que nuestro Señor guarde a V. Excelencia los años que le suplico. Madrid, y Febrero 26. de 1729.

Excelentissimo Señor

B. la m. de V. Excellencia su afecto, y mayor servidor

El Duque de Montellano.

Excelentissimo Señor Conde de la Ericeira.



MUY Señor mio; las consonancias más altas, y más suaves, son las más dificultosas à quiẽ pretende seguir las, ò igualar las, sin voz, y sin destreza, los q̃ en el incomparable poema, que V. Excelencia escribió en sus primeros años, fueron ritmos nobles, y fáciles, sugetando el furor à la razon; en la osada imitacion con q̃ intentè copiarlos, se hicieron difíciles, y esteriles; V. Excelencia me impuso un precepto q̃ aun siendo injusto, era inviolable à mi obediencia, de q̃ le embiãsse una obra poetica mia; sin escrupulo de la usuraria satisfago la condicion deste para mi utilissimo contrato, desfigurando las voces de V. Excelencia quãdo me enoblecen. El breve espacio de ocho dias, fue el termino q̃ me impuse, corto hasta para el traslado, porq̃ la promptitud disculpe el desaliño, y acredite la obediencia. El temor q̃ solo podia caber en el generoso coraçon de V. Excelencia de no continuar tan adelantados principios poeticos, harto castigado queda, pues el Eco de la fama de V. Excelencia combatte con sus proprias armas al descuidado, y discreto Narciso de Hipocrene. Disculpe V. Excelencia la confiança de imitarle, y conceda à quien cõ sinceridad se lo ruega, la correccion q̃ merece un estrangero en la lengua, y una obra de repente, porque aumentará V. Excelencia con este nuevo favor la obligacion de servir à V. Excelencia à quien como yo desea executar sus ordenes. Guarde Dios a V. Excelencia como deseo. Lisboa, y Março 21. de 1729.

Excelentissimo Señor.

*B. l. m. de V. Exc. su mas seguro, y afecto servidor, y Amigo
El Conde de Ericeira.*

Excelentissimo Señor Duque de Montellano.

EXTRACTO DE UNA CARTA
DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DUQUE DE MONTELLANO,

Escrita en Madrid à 15. de Abril de 1729.

EXCELENTISSIMO SEÑOR



UY Señor mio. Recervi la carta de V. Excelencia de 21. del passado con un considerable atraso, motivo de la dilacion de mi respuesta: en ella me incluye V. Excelencia la Fabula de Narciso de Hipocrene, que con los mismos consonantes que la de Eco escribió V. Excelencia en el corto termino de ocho dias, la altura de los pensamientos, la afluencia de las voces castizas, y el orden de su fabrica me ha dado mucho que admirar, y nada que reprehender, y siendo el Escopo encender las amortiguadas zenizas del soñoliento fuego de mi Musa, sobraria tan activa, y poderosa persuasion si no subsistiese justo embaraço, que respeta a mi salud, porque sinò crea V. Excelencia que la poderosa fuerza de los numeros de V. Excelencia podian mover más sordos peñascos, aun en medio de la dificultad de llenar con magestad, y acierto el elevado assunto de la Caya, digno de pluma más bien cortada que la mia, y proprio de V. Excelencia que manda el Parnaso como quiere, aun-

G

que

que mi Eco aun con el privilegio de Dama puede tener el dejarse ver à un tiempo con un galan Narciso de V. Excelencia. Si V. Excelencia gustare imprimirlos juntos, desde luego me conformo, &c.

I.

YA que de Astro brillante, influxo ardiente,
 (Nuevo Solis) me ilustra soberano;
 Ya que enmienda mi voz lo balbuciente
 Al docto plectro que animó tu mano:
 Oye quanto Hipocrene reverente
 Canta de otro Narciso que vé ufano,
 Y saliendo risueña de sus huecos,
 El Eco de tu fama diò à mis ecos.

II.

Prompto entusiasmo escucha, que obsequioso
 Siguiendo de tus rithmos lo suave,
 Sus clausulas buscando respetoso
 Cierra mis metros con dorada llave:
 Ya sonará mi acento armonioso
 O' suba agudo, ò se conserve grave,
 Y quando tu gran nombre al mundo aclama
 Dè con tu pluma, buelos à tu fama.

III.

De donde el Tajo muere, la voz mia
 Del Mançanares buela a la ribera,
 Y adorando otro Sol que forma el Dia
 Te diò su Oriente en cristalina esfera:
 Las perlas, y las flores à porfia
 Del Parnaso en la eterna Primavera,
 Me enseñen los vestigios de tus huellas,
 Transformando mis rithmos en Estrellas.

IV.

Quien copia los más bellos coloridos
 Venciendo el roscicler de la mañana,
 Aplausos de otro artifice adquiridos,
 O' pinte à Juno, à Venus, ò à Diana;
 Su nombre no redime à los olvidos,
 Aunque imite una idéa soberana,
 Y se pierden sus rasgos en los vientos
 Pues nunca iguala agenos pensamientos.

V.

Aun las breves centellas de tu fuego
 Con la luz que me inspiran misteriosa,
 Conduzen à la gloria el Numen ciego
 De quien mi Musa se valiò medrosa:
 No tema el infeliz desalossiego,
 Y animada de fuerça poderosa
 Te rinda sacrificios tan devotos
 Que enoblezcan sus cultos con sus votos.

VI.

Delperdiciando el lauro de tu frente
 Algunas hojas de verdor constante,
 Todo el color conservan que viviente
 Renueva el fino ardor de un genio amante.
 Al caer de su Esfera alternamente
 Lo luzido templò lo fulminante,
 Para que mi holocausto en sus ardores,
 Las víctimas te ofresca sin dolores.

VII.

Si no igualare à tu sublime idéa
 Mi Euterpe, que oy aprende à boladora,
 Y apenas dedicava à Citerea
 La corta luz de su primer Aurora.
 Disculpa estraña voz, que no Phebea,
 Exprime sus afectos gemidora,
 Que solo convalece en sus quebrantos,
 Beviendo tus cristales no sus llantos.

VIII.

No ay cumbre inafecible oy à mi pluma,
 Monte llano à mi Musa es el Parnaso,
 Tu llama enciende à mi nevada bruma,
 Y es domable à mis fuerças el Pegáso.
 Ya surco del Caistro crespa espuma,
 No en jaspes, Hipocrene, el triste caso
 Esculpa de Narciso en voz doliente;
 Cíña eterna esmeralda augusta frente.

IX.

Del Mar interno al proceloso aliento
 La salada Cerviz dexò oprimida
 Inexpugnable à rafagas del viento,
 Sardenia (1) en alta gloria repetida.
 No mortal rísa, (2) de imortal lamento,
 Dexe una letal planta redimida,
 Laurel produjo excelso, y será en tanto
 Vegetable volumen de mi canto.

¹
 Siendo ViRey de
 Sardenia el Padre
 del Duque escriviò
 esta Fabula.

²
 Rito Sardónico ada-
 gio antiguo.

X.

Coronada de nubes una peña

³
El Duque de Montellano Padre.

Que vence de Beocia el verde Jano,
A Cefiso (3) sublima, no despeña,
Que ilustra el Monte, que enoblece el llano.
Nuevo Castillo (4) en su copada greña
En su primera edad vivia ufano
De Liriope el hijo porque sea
Su educacion embidia de Amaltea.

⁴
Era el Duque Marquez de Castel-Novo.]

XI.

Liriope (5) una Diosa en cuya frente
Vè divino esplendor, de Iberia el suelo,
Por quien del Tajo aurifera corriente
Con tanta luz se ha transformado en Cielo!
Dos Deidades (6) sirviò tan blandamente
Unidos el respeto, y el desvelo,
Que en flores Lis, y Lisia, en sus tributos
Produzen de virtudes regios frutos.

⁵
La Excelentissima Señora Duquesa de Montellano.

⁶
Camarera mayor de las dos Princesas de Asturias, y Brasil.

XII.

La hermosura trofeos la levanta,
En la (7) nobleza no la excede el Juno,
Nació Narciso de la excelsa planta
Emulacion del Reino de Vertuno.
En los primeros lustros adelanta
Estudio al raro genio no importuno,
Que de Artes, y de Ciencias sus anhelos
indagan los secretos de los Cielos.

⁷
Gente familia ilustre de Flandes.

Quanto

XIII.

Quanto Naturaleza en sus entrañas
 De sus misterios confiava solo;
 Quanto en el centro de ásperas montañas
 Aun penetrar no osava el mismo Apolo;
 Quanto Neptuno en sus ceruleas sañas
 Oculta de ojos mil que abria el Polo;
 Quantos reverdeciendo en sabias sienes
 Eternizan de Daphne los desdenes.

XIV.

Quantos Minerva con la docta Oliva
 Al científico afán no interrumpido
 De sus fragantes balsamos deriva
 Sobre el cabello nunca encanecido:
 Todo su ingenio con la luz altiva,
 No de ideas sobrevias engraido,
 O desata, y no corta Gordios laços,
 A vence à fuerza Herculea de sus braços.

XV.

Yà transplantado de laislada selva,
 Tocando de una Lira lo sonoro,
 Porque sacros arcanos desenbuelva
 Que Hipocrene guardava en su tesouro;
 Nuevo Narciso oy à mirarse buelva
 Pisando del Pactólo arenas de oro,
 En la fuente fecunda desse Monte
 Bipartido al poetico Orizonte.

XVI.

Teme Narciso que en la ausencia triste
 Muera al dexar Arminda (8) en fino susto,
 Y los afectos de que el pecho viste
 Inflaman puro ardor de incendio adusto:
 No à tanta pena el alma se resiste,
 Víctima el corazón arde combusto,
 De llama oculta las centellas sorbe
 por no abrasar con tal incendio el Orbe.

XVII.

Del bosque de Castalia muchas penden
 Liras, por frutos con verdor opimo,
 Y en sus ramas el spiritus suspenden
 De imortal ser, en imortal racimo:
 A recibir Narciso se desprenden,
 Peces en él Zodiaco del limo,
 Rompiendo al yelo los elados laços
 Deshazen sus cristales à pedazos.

XVIII.

Tan veloz Hipocrene se desata
 Que Narciso en su espejo el alma via,
 Y à su numen poetico retrata
 Como el mar copia al bello autor del dia:
 La amable luz iluminando grata
 Renuevos de esplendor alienta, y cria,
 Solo la embidia Basilisco ciego
 Sin ver la luz se abrasa con su fuego.

XIX.

Dentro (9) del agua se retrata un prado
 Donde rié la Aurora, y se enternece,
 Del Invierno à las iras reservado
 Con liquidos diamantes se humedece;
 Otro Cielo de nubes no manchado
 Al nuevo Mundo místico guarnece,
 Brillan Deidades à quien son votivas
 De Espiritus amantes llamas vivas.

9
 Idèa de las Reales
 Bobas de Caya.

XX.

No en venatorio (10) triunfo el Dios zeloso
 Muestra al galan rival, que pierde luego
 La tierna vida en el marfil cerdoso
 De que el arco compuso el niño ciego:
 Ni la Rosa en matiz tan sanguinoso
 Su candidéz rubrica en vivo fuego,
 Muestra Hipocrene en caça más ufana
 Marte, (11) y Apolo, Palas, y Diana.

10
 Caça de los Princi-
 pes.

XXI.

Quien es, dize Narciso, (12) aquella Diosa
 Que los Iberios campos fertiliza?
 Quien sobre el Tajo regia, (13) y bella Rosa,
 En oro engasta tierna pompa riza?
 Quien de Italia la (14) Estrella luminosa
 Que de España los ambitos matiza?
 Quien es la q̃ al Danubio (15) por verterlas,
 Corona augusta texe de sus perlas?

11
 Los dos Princeses,
 y las dos Princesas.

12
 La Princesa del Bra-
 sil.

13
 La Princesa de As-
 turias.

14
 La Reyna Catholica

15
 La Reyna de Portu-
 gal.

H

Quien

XXII.

¹⁶
El Rey Catholico.

¹⁷
El Rey de Portugal.

¹⁷
Principe del Brasil.

¹⁸
El Principe de Asturias.

¹⁹
El Infante D. Carlos
de España.

Quien de Marte domina (16) invicta estrella?

Quien es el Dios, q̄ vence * al Dios de Delo?

Quien el Adonis de otra (17) Venus bella,
A quien solo por culto dá un anhelo?

Quien yá con Juno (18) sus venturus sella
Joven Jove con inclito desvelo?

Quien el Cupido (19) que à la gloria inflama,
Y tiembla Europa à rayos de su llama?

XXIII.

²⁰
El Infante D. Felipe

Quien le (20) acompaña bello, y yá cultiva

Los Lauros que le forman porque rompa
entre las flores que en dulçuras liba

Lauros que aplauda la eloquente trompa?

²¹
El Infante D. Pedro.

Quien el nuevo (21) Mercurio que dirivá
De la Sciencia en el traje hermosa pompa?

²²
El Infante D. Francisco.

Quien el robusto (22) Alcides q̄ en sus brazos
Haze temblar Atlante entre sus brazos?

XXIV.

²³
El Infante D. Antonio.

No es esse (23) que del cubro Dios mentido,

Que el cariño, y respeto dulcemente,

Lé hazen que exceda al q̄ atrahendo à Dido

Fue alumno de la Diosa omnipotente;

Nadante en breve Rio está Cupido

Disparando sus flechas igualmente,

Rendiendo à sus harpones por despojos

Coraçones que azechan por los ojos.

XXV.

Si en contemplarme pule mi cuydado,
 Y en la Ninfa que es causa de mis males,
 Y pensava de Anfriso en el ganado
 Dar Sacrificio en el Parnaso à Pales.
 Descubro otro edificio levantado
 Que ocupará de Apolo los anales.
 Viendo en cristales la voluble Historia
 Que à los bronzes dará firme memoria.

XXVI.

No Venus en las (24) aguas tan hermosa
 Por Carro ilustra concha de Eritrea,
 Como à Hipocrene Ninfa luminosa
 En humos de fragancia Nabatea,
 El agua confundia bulliciosa
 El quadro que adornó la luz Phebea,
 Y à idéas de Narciso desiguales,
 Descifran de sus labios los corales.

²⁴
 El Eco de la Fama
 Del Duque.

XXVII.

Yo soy quien desde el Tajo al Termodonte,
 Del atezado Etiope, hasta el Scita,
 Y quien de un Orizonte à otro Orizonte,
 Ser Eco de tu fama solícita;
 Y pues tu idéa en el Pierio monte
 En lindes de cristal su luz limíta,
 Incitando el Letargo de tus Venas,
 Te arrebatò del Caya alas arenas.

XXVIII.

Las nueve Diosas que al Planeta rubio
 Componen la dorada cabellera,
 Te dan en cada Espiritu un Veluvio,
 Y en cada flor discreta Primavera;
 Hipocrene en poetico diluvio
 Brota en tu pecho cristalina Esfera,
 Templada está la Lira con decoro,
 Himeneo te anima el plectro de oro.

XXIX.

Los doctos verdores de tu frente,
 Dando oy el Tajo embidias al Pactòlo,
 Reproducida el alma floreciente
 Desprecie injurias del activo Eòlo.
 Tibio duerme el furor que ha sido ardiente
 Gloria de la Fama, credito del Polo,
 Tu poetico Numen ya no adora
 Quanto ilustrava en su primera Aurora.

XXX.

Pero inspirado del feliz reflexo
 Que te enseña esta liquida figura
 El Eco de tu fama en claro Espejo
 Te muestra de tu Musa la hermosura.
 La modestia vencida del despejo,
 Del Concepto sutil, de la voz pura,
 Rompa en tu genio los contrarios duros,
 Que pulso el tiempo con sus fuertes muros.

XXXI.

Canta, ò (25) Narciso, como desprendia
 A España el Cielo en influencias bellas
 Las luzes de la Paz, que en la alegría
 Apagan de la Guerra las centellas:
 Canta de Jano (26) el más dichoso día,
 Que cerrando en su templo las querellas
 Estrecha uniones con tan fuertes lazos
 Que al Amor prenden entre Regios brazos.

²⁵
 El Duque, Narciso
 de Hipocrene,

²⁶
 19. de Enero de
 1729.

XXXII.

Canta como se ha visto (27) en tiempo breve
 Quanto a mil siglos ocupar podia,
 Que aumenta Enero grillos à la nieve,
 Porque no empañe el Sol, no manche el día.
 La antorcha de Himeneo inflama el leve
 Brumal espacio de Estacion tan fria,
 Devió la excelsa aliança este desvelo.
 A la atencion benevola del Cielo.

²⁷
 37. dias no llovió
 en las jornadas.

XXXIII.

Apenas cabe la ambiciosa vista
 Que por Lisia, y Castilla se derrama;
 En el Regio Edificio, (28) à que conquista
 En dulce cautiverio, amable llama.
 Hermosa Arquitetura, en que se alista
 Quanto sublime idea activa inflama,
 Con plumas de Cupidos boladores
 Dibuxa luzes, ilumina flores.

²⁸
 Edificio sobre el Rio
 Caya.

XXXIV.

No alegóricos triunfos de Cupido
 Estatuas, y pinturas dan al viento,
 De otros el ayre heroicamente herido
 Su luz eclipsa en tanto luzimiento.
 De Quinas, y (29) Leones producido
 Brilla en la tierra nuevo firmamento,
 Astros de oro, y de plata, azules, rojos,
 Dan influxos benignos à los ojos.

29
 Geroglíficos, y Ar-
 mas Reales del Edi-
 ficio.

XXXV.

Canta, como (30) del Caya veloz bruma,
 Prender se dexa de una Puente bella,
 Que es preciosa cadena de su Espuma,
 O ecliptica brillante de su Estrella:
 Solo en discretos rasgos de tu pluma,
 Donde Hipocrene sus primores sella,
 Tendrá digno Epinicio no pequeño
 Si despierta este assumpto à tu beleño?

30
 La famosa Puente
 entre los dos Reynos

XXXVI.

Si antes (31) amenaçava embravecida
 Torrente oculta un rapido veneno,
 Y à catapultas de cristal herida
 Precipitar la maquina en su seno.
 Como en la eternidad hallò la vida,
 Placido el Rio la adorò sereno
 Sus pacíficos arcos dan señales
 De eterno olvido à belicosos males.

31
 Ruina que amena-
 çaron las aguas del
 Caya.

XXXVII.

Yá se descubre de uno, y otro amante
 La reciproca union, la feliz suerte,
 Y inpaciente el deseo vacilante
 Vive en el coraçon con dulce muerte.
 Del Lusitano Joven, el semblante
 Amor inspira à quien feliz le advierte,
 Más viendo al Español, son indecisos
 Entre las igualdades los avisos.

XXXVIII.

No conspira del polvo nube aleve,
 Ni del viento voráz fiero sonido,
 A usurpar la atencion, con el más breve,
 Obscuro Eclipse, ò perfido gemido:
 Corre la vista por el ayre (32) leve,
 Dulce se escucha el belico ruydo,
 Embueltos los affombros en espantos
 Son de alegría los amantes llantos.

XXXIX.

A los ojos se affoma fino el llanto
 Pues las voces estan entorpezidas,
 Porque las atenciones con su encanto
 Fueron de los clamores homicidas.
 Pero aunque del respeto en el quebranto
 Huyan las expreffiones foragidas,
 Venciendo en los afectos estas dudas
 Hazia los Coraçones gritan mudas.

32
 Primer movimiento
 to de Tropas, y Car-
 roças.

De

XL.

De altas Fortunas el Amor profeta
 Aprisiona del Tiempo los enojos,
 La Eternidad descubren más secreta
 Sin venda, ò ceguedad lince sus ojos:
 Astro feliz, no tragico Cometa
 De la fuerte no teme los despojos,
 Faultos acentos pronunciaron graves
 Dulces anuncios de armoniolas Aves.

XLI.

³³
 El Rey de Portugal.

Vés al Sol Lusitano, y (33) estás mudo?
 O' de tanto esplendor horrorizada
 Es tu ociosa modestia improprio Escudo
 Contra la gloria que te busca armada.
 Mira el dorado plauastro donde pudo
 La llama en los Etontes agitada
 Vencer con luzes la que estereliza
 La nieve del Eridano en ceniza.

XLII.

Su semblante marcial yá templea el fuego
 Mitigados en luzes los ardores,
 El respeto al amor no dexò ciego
 Al ver benignos claros Esplendores.
 Al escucharle descubrieras luego
 Que la Naturaleza en sus colores
 No mintiò dibuxando en rasgos graves
 Quien Reyna perspicáz sobre las Aves.

Mira

XLIII.

Mira del Otomano (34) los amagos
 Temblar del Lusitano Marinero,
 Llorando el mar Egeo los Estragos
 Que al yugo rinde su tirano fiero.
 Ya por sus olas, naufragantes vagos
 Infiestan à su pielago ligero,
 De esclavitudes nobles anhelante,
 Se humilla à su Laurel verde Turbante.

³⁴
 Victorias contra el
 Turco en Corfù.

XLIV.

La Espada (35) invicta suspendiendo apenas
 Buelan las Sciencias, y Artes tan veloces,
 Que en doctas Academias más serenas,
 Apuran lo sonoro de sus voces.
 Los Vates del Parnaso en claras venas
 Emulaciones delpreciando atrozes,
 De Caliope imitan los acentos
 Sin que pierdan sus metros en los vientos.

³⁵
 Academia Real Portuguesa en 1720.

XLV.

Corre à ver una Diosa (36) presuroso
 Flor que produjo tanto amable fruto,
 Regio, y feliz consortio à que amoroso
 No còrte de la Parca el golpe bruto.
 Siempre al Cielo su pecho afectuoso
 Adora, y pìotobserua su Estatuto,
 Y su amante fervor devoto alcanza
 Aun más que fingir puede la esperança.

³⁶
 La Reyna de Portugal.

XLVI.

³⁷
La Princesa de Asturias.

Admira una Deidad que (37) es Mariposa
Que buela no con giro errante, ò ciego,
Ni con tibia elencion, ò deldeñosa,
De amor nupcial à arder en puro fuego.
Sabia, discreta, atenta, generosa
La adoracion de España, y el sosiego,
Uniendo la virtud, gloria, y decoro
Renovarà en Iberia el siglo de oro.

XLVII.

³⁸
El Principe de Brasil.

Quien rinde à una Victoria (38) el alvedrio
De la America honor, de Africa daño,
Assumpto será heroyco al plectro mio
Venciendo à los olvidos el engaño.
Galan sin pompa, grave sin delvicio
Sabio antes que le cueste un desengaño,
Segundo luminar de Lusa Esfera
Que del primero sigue la carrera.

XLVIII.

³⁹
El Infante D. Pedro.

Descrivirte (39) otro Principe apetezco,
Que aunque tierno pimpollo, lauros riza,
Màs si tan alto buelo, ya padesco
De Faetonte escarmientos en ceniza.
Solo deste Narciso el Eco ofrezco
Si tu pincel à su primor matiza,
En la inmortalidad su nombre acierte
Esento à las injurias de la muerte.

XLIX.

No en el silencio el gran valor (40) perezca
 Del Luso Alcides, que el aplauso embia,
 Varoniles acciones, porque crezca
 Al toque de tu Lira la voz mia.
 No de brillantes fieras se guarnezca
 Circulo à que dà luz quien forma el dia,
 Pues de su templo adornan las paredes
 Sin los ardides de engañolas redes.

⁴⁰
 El Infante D. Francisco.

L.

Virtudes regias, dotes imortales, (41)
 Digno motivo à Sacrificios ciento,
 Cantaràz con acentos celestiales
 Que amable consonancia den al viento.
 Del Hèroe que venciendo las fatales
 Leyes del tiempo, en tragico elcarmiento
 Robusto triunfa del afàn elquivo,
 Docil penétrea con ingenio vivo.

⁴¹
 El Infante D. Antonio.

LI.

Al Mundo influye (42) otro vigor viviente
 Oy con feliz ardor naturaleza,
 Quando à los ojos liberal consiente
 De infinitas Estrellas la belleza.
 Ninfas del Tajo, à quien Amor doliente
 A olvidar Siquis, con razon empieza,
 Mas feria à una tormenta una bonança
 Pues muere de vivir sin esperança.

⁴²
 Las Damas del Palacio de Portugal.

LII.

⁴³
Grandes, y Cavalle-
ros Portugueses.

Nobleza Lusitana (43) advierte unida
Astros errantes son, que sin engaños
Dieron al esplendor brillante vida
Libre de los deslizes de los años.
De tanta usurpacion la Esfera herida
Quilo influir fatales de engaños;
Pero la fuerte aseguró la gloria
Con la luz del afecto à la memoria.

LIII.

⁴⁴
Tropas Portugue-
sas.

No altera à la armonia el gozo interno
De marcial (44) consonancia acento ronco,
Que entre lo rudo se escuchò lo tierno,
Con Ecos de un Laurel en cada tronco.
La gala que ostentava adorno eterno
En lo luzido desmentì lo bronco,
De Amor, Apolo, y Marte oy inducidos
Ajustaron la paz de los sentidos.

LIV.

⁴⁵
Badajoz.

Y à de la Paz de (45) Augusto el noble ceño
Con la Paz de otro Augusto, el pecho ardiète
Exalò con ruido (46) no pequeño
Que más que fulminante es inocente.
Quien de tu Musa oyera lo halagueño!
Quien fuera de tu voz Eco eloquente!
Y ò quien por desempeño à su cuydado
Bocas tuviera del metal cavado!

⁴⁹
Salva de la Artellaria
de Badajoz.

Buelva

LV.

Buelva à (47) culparte mi amorosa queixa
 O' Narciso, de un Eco en el gemido,
 Pues oy à tanta voz sorda tu oreja
 Aun dexa tu gran Numen impedido.
 El mismo Febo en su dorada ceja
 Contra ti me parece entristecido,
 Modestos humos se deslupan ciegos,
 Quemén al ocio tan divinos fuegos.

⁴⁷
 Incita el Duque á q
 no dexela Poesia,

LVI.

Mira en esse cristal, (48) como el tirano
 Vulgo, huyendo de ti con vil carrera
 Medroso espira con el golpe insano
 Que Cloto diò à su estambre en su tixera.
 Muestrate con las Mulas màs humano,
 No ya tu austeridad sea tan fiera,
 Calle la embidia sus clamores roncós,
 Pierda la emulacion acentos broncos.

⁴⁸
 Defensa de la Poesia
 contra la embidia,

LVII.

Si à mi despertador depuesto el ceño
 Renuevas la Apolinea fantasia,
 Y hazes inspiracion lo que era sueño,
 De España cantaràs el mayor dia.
 Si no veràs que extinto del beleño
 De ingrato olvido en la ceniza fria
 Del silencio el aplauso sorprendido
 Se pierde toda un' alma en un sentido.

De

LVIII.

⁴⁹
El Rey Católico.

De otro Quinto Planeta (49) la Carrera
 Observa en claro termino abreviado,
 La meta de su Imperio viò postrema,
 Su virtud mata al vicio envenenado.
 La vanidad no le previerte fiera,
 Porque al fausto la Ley dexó pisado,
 Renascen los trofeos de su frente,
 La embidia quita el toffigo à su diente.

LIX.

⁵⁰
Sitio de Ceuta leván-
tado por los Moros.

Mas no pudo ocultarse la riqueza
 Que intepréta precepto tan suave,
 Pues quando es el luzir naturaleza
 Brilla aun cerrado con màs dura llave.
 Mira de aquel bloqueo (50) la pereza
 Que en Africa imponia el yugo grave,
 Sola aun heroico amago de sus ojos,
 Desbaratar los barbaros enojos.

LX.

⁵¹
La Reyna Catholica

No te inspira la vista (51) deliciosa
 A pintar la Heroína, que en tu anhelo
 Haze esta accion precisa más forçosa
 Rompiendo de tu niebla obscuro velo?
 Aun se estará tu Lira pereçosa
 Viendo de Parma el Sol, de España el Cielo
 Quando la Esfera de tu plectro herida
 Busca à su consonancia dulce vida?

LXI.

El Caístro se buelva Flegetonte
 Si no te rindes à mi aviso grave,
 Anfriso se transforme oy en Caronte
 Y encamine à tu espíritu su nave.
 Màs yà sé que ilustrando este Orizonte
 De la heroyca Deidad la luz suave,
 Ha de trocar el ocio sus intentos
 No sufrir amenazas, y tormentos.

LXII.

La hermosa produccion (52) que oy entregada

De la ausencia à la pena vacilante,
 Dexa la admiracion estatua elada
 Al purpureo candor de su semblante.
 Pero aunque la ternura quede ayrada
 De ver la que era fixa, estrella errante,
 Si los afectos la razon ofenden
 Entre sus finas ansias se suspenden.

⁵²
 La Princesa del Bra-
 sil.

LXIII.

Pero no es solo affombro de un sentido
 Del Adonis de Lisia, que desea
 Que el alma no se exale en un gemido
 En golfos de oro que en su pelo ondea.
 Ni su espíritu se halla comprimido
 De corta edad en la pueril idéa,
 Pues brillan los reflexos à pedazos
 Sin que à la educacion rompan los lazos.

De

LXIV.

⁵³
El Principe de Asturias.

De tu Epopeá (53) assumpto es una vida
De Aquiles, y de Eneas escarmiento,
Cantando un Semidios, desvanecida
De que su Fama dè tu voz al viento.
No resista materia endurecida
A esse Numen Hispano, cuyo aliento
Ayre, y bosques despoja de vivientes,
Y en la cuna destroça las Serpientes.

LXV.

⁵⁴
El Infante D. Carlos
de España.

Sigue el excelso hermano (54) el claro exemplo,
Y le destina la benigna suerte
A verle Italia Numen de su templo,
Y à la Luna Otomana eclipse, y muerte.
En su rostro su espiritu contemplo,
El valor, y el ingenio en el se advierte,
La alegria de Europa serà en quanto
no es del Africa, y Asia horror, y llanto.

LXVI.

⁵⁵
El Infante D. Felipe.

El bello Infante, (51) en cuyos rizos de oro
Las flechas enriquece Amor ufano,
Y del gran Padre imita condecoro
El nombre augusto, el genio soberano.
Callar en tal assumpto era desdoro
De instrumento que suena más que humano,
Quando vès que de atentas, y amorosas
Siguen à su atraccion las nueve Diosas.

De

LXVII.

De Mançanares (56) el raudal incierto
 Es cristalina embidia de otros mares,
 Viendo de Caya en el pequeño Puerto
 Quanta beldad es gloria de sus Lares.
 Rendido el Sacrificio, el voto cierto
 Se ofrecen de Palacio en los altares,
 Las Deidades no aplauda el clarin vago
 De Efeso, (57) Chipre, Atenas, (58) y Cartago.

⁵⁶
 Las Damas de Pala-
 cio de España.

⁵⁷
 Diana, y Venus.
⁵⁸
 Minerva, y Dido.

LXVIII.

Leriope (59) celebra, que es insulto
 Que excediendo al que canta astuto Griego,
 Dexe à quien te diò ser, el nombre oculto,
 Tu poetico ardor, tu sacro fuego:
 Eterna Estatua al soberano bulto,
 Por amor maternal, no culto ciego,
 Erijan de tus verlos jaspes puros,
 De que su templo fabricò los muros.

⁵⁹
 La Señora Duquesa
 de Montellano Ca-
 marera mayor Ma-
 dre del Duque.

LXIX.

Con magnitud primera, transformado (60)
 En Astro ilustre de benigna lumbré
 Parece sobre el Rio desatado
 El esplendor de celestial techumbre.
 Dexa tanto fulgor iluminado
 Todo el Cielo Español, para que alumbre
 Con el candor heroyco de sus plumas
 El candido raudal de sus espumas.

⁶⁰
 Los grandes, y Ca-
 valleros de España.

LXX.

⁶¹
Las guardias Espa-
ñolas.

Pompa marcial que en cortesana gloria (61)
No es de estragos guerreros delinquente,
En un dia, en que extincta esta memoria.
Tiene la hermosa paz eterno Oriente.
El que ha sido alto afán de clara historia,
En lo brillante vè templar lo ardiente,
Y de Montes, y Rios en los huecos
Solo se oyen de amor los dulces ecos.

LXXI.

⁶²
Vista de los Reyes.

No opuestos, (62) pero unidos, mira, atanto
Astro feliz, benevolo, y risueño,
La noche ha retirado el negro manto,
La luz ceñida à espacio tan pequeño.
Yà no es eclipse en lastimoso llanto
Ver luminares juntos, y era sueño
Temer la conjuncion formada donde
La fé màs pura su verdad no esconde.

LXXII.

⁶³
Passage alternativa
de las Damas.

Yà passaron la linea (63) transparente
De una, y otra nacion tanta hermosura,
Yà del Rio la placida corriente
Forma un padron que en la memoria dura.
Su cristal como marmol permanente
Grave por tu sincel la inscripcion pura,
Eternas en sus aguas movedizas
Más que sobre el Olimpo las cenizas.

LXXIII.

Las cenizas que el rithmo màs sonoro
 Recoge de holocaustos, que desata
 El Tajo amante con tributos de oro,
 Fino el Betis con víctimas de plata.
 Calló el Eco, ò Narciso, que el canoro
 Eco de Fama ilustre te retrata,
 Y de tu gloria se animò en el templo
 Por servirte de Oraculo, y de exemplo.

LXXIV.

De que no le respondas huye triste
 El Eco de tu Fama, más su llanto
 Enternece à tu Musa porque viste
 Que el silencio es ya tragico quebranto.
 Himeneo otra vez con fuerça insiste
 A romper de tus ocios el encanto,
 Y unido con Anteros que no es ciego
 Dan aun Epitalamio sacro fuego.

LXXV.

Ven Himeneo ven, y tu ardor puro
 De dos Epitalamios al desvelo
 No dexes que resista un pecho duro
 De la poesia armonico modelo.
 Rompe à tu templo el diamantino muro
 Descubre tus misterios à su anhelo,
 Nunca una obstinacion sea homicida
 De la Memoria à la durable vida.

LXXVI.

⁶⁴
Entrada de los
Reyes en Lisboa
por mar, y tierra.

Ven, diràs (64) que triunfante el Tajo undoso
De sus ondas con clausulas suaves,
Fue descanso feliz, dulce reposo,
Al vago buelo de dos regias Aves. (so,
De Arcos de paz, y Amor, el triunfo umbro-
Pinta à sus glorias los emblemas graves,
Y de Oriente preciosos los despojos
Son ceguedad, y assombro de los ojos.

LXXVII.

⁶⁵
El Infante D. Carlos
de Portugal, y In-
fanta D. Francisca q̃
enfermos quedaron
en Lisboa.

⁶⁶
Puente de Belen.

Ven, pues esperan en su esfera clara
Un Dios, y una Deidad (65) que de su esfera
Siempre ilustraron la belleza rara
Sin seguir de otros Astros la carrera.
Otra Puente del Mar (66) oprime avara
La saña, que rendida persevera
En quanto quebrantando aun alas piedras,
No le arruinan las Ceruleas yedras.

LXXVIII.

⁶⁷
Arrebatò el mar la
Puente el dia sigui-
ente de la entada.

El respecto la prende, y oprimido (67)
No se atreve à lo excelso lo sañado,
Y de Triton al rapido latido
Fue la maquina invicta, fuerte Escudo.
Ni de Helicon el monte bipartido,
Aunque rompa eloquente el miedo mudo
Hazer pudiera con acento grato
De la Ciudad de Ulißes el retrato.

LXXIX.

Amores buelan mil en su distrito

Y es tan bien vista la Cohorte ciega

Que no inflaman las teas al conflicto

Porque la edad al termino no llega.

Termino que la Ley tiene prescrito,

Y que el deseo al tiempo, amante entrega,

Ay, dize el Joven, bien llegar podia,

Quien vencerá mil ansias, en un dia?

LXXX.

Al talamo (68) aun no adorna su plumage,

Que à la esperança forma la Cimera,

Aun no es ardiente luz, todo es celage,

Aun no es Otoño, todo es Primavera.

Quando el Amor levante el Omenage

De su feliz ardor gloria postrera,

Los pensamientos pintará màs bellos,

Con el oro què enlaça en sus cabellos.

LXXXI.

Artificiales luzes de Vulcano (69)

Reduxo al ayre el arte atenta, y diestra,

Buelan los holocaustos de una mano

Que en el Cielo dispone una palestra.

El obsequio en las llamas sube ufano,

No ay estrella que influya tan siniestra

Que malquistando entre el clamor el ruido,

Equivòque el aplauso en el gemido.

68

Se aguarda el termino de la edad de la Princesa del Brasil que nació en el año de 1718.

69

Fiesta de fuego de Lisboa.

LXXXII.

Ven Himeneo, otra vez dize el viento,
 A Narciso que ocupa el verde Soto,
 Y preparando Sacrificios ciento
 De Hipocrene no dexa el sacro Coto.
 Florido será el voto, no sangriento,
 Uniendo lo sincero à lo devoto
 Porque los cultos vá atemplan de suerte
 Que vida sea del amor la muerte

LXXXIII.

Yà mira (70) donde el Betis se descuella
 Que de otro Epitalamio la luz vive,
 Que del Amor nupcial las glorias sella,
 Y que Apolo fatidico describe.
 La Hispalense Ciudad le admira, aquella
 Que en sus anales tanta gloria escribe,
 Y en aurifera ofrenda su memoria
 Ilustra en un tributo amante historia.

LXXXIV.

Haſta en las (71) ſombras tanta luz ondea
 Que entre la obſcuridad bella colóra,
 Más eſplendores que la luz Febea,
 Más rocicleres que la bella Aurora.
 Del arte equeſtre con primor ſe vea
 Quanto ofrece alegría adúladora
 En tan veloces brutos que es apenas
 Un veſtigio impreſſion en ſus arenas.

70
 Entrada de Reyes
 Catholicos en Sevi.
 lla.

71
 Malcaras de noche,
 y fiestas de Sevilla.

LXXXV.

La que al Asia prendiò suelto el cabello
 Se toca en el espejo dessa fuente,
 La que de Ciro oprime el duro cuello;
 La que de Roma dominò la frente.
 La que rompiò del Tiber el claro sello,
 La que de Hercules triunfa dulcemente,
 De la Heroína al talamo gozolas
 Enlaçan los Laureles en las Rosas.

LXXXVI.

Cupido menos tímido aparece
 Y a las doradas flechas de su fragua,
 Quita las plumas con que el lecho mece,
 Ardiendo en fuego de Hipocrene el agua.
 Incendio puro que en las almas crece
 En Cielo elemental produze, y fragua,
 Y de Enero abrafando tibias brumas,
 Venus màs bella nace en las espumas.

LXXXVII.

Repetido trofeo admira el culto
 Del Amor conugal en pedestales;
 A Penelope Ulisses rinde el culto,
 Y del mar surca liquidos cristales,
 De Hipficatrea mira el Sacro bulto,
 De Hipermnestra conoce las señales,
 Y Laodamia de Troya los despojos
 Primero abraza al fuego de sus ojos.

LXXXVIII.

Aun lo que es posseſſion vive eſperança,
 En dos un coraçon ſu aliento mueve,
 No ſolo al tiempo más veloz alcança
 Alas Amor al penſamiento deve.
 Quanto ha ſido impaciencia en la tardança
 Hidropico deſco en glorias bebe,
 Las que bolaron flechas fulminantes
 Son de inocente ardor Aſtros conſtantes.

LXXXIX.

Yà (dize el Joven) ya la dicha mia
 Deviò de un coral breve à expreſſion poca
 Un Si, que de una eſenta tirania
 Buelve en bolcan la criſtalina roca.
 Vive el alma en dulciſſima agonía,
 Quando renace en la Deidad que invoca,
 Icaro, de dos Soles en criſtales
 Feliz naufrágua en tan amables males.

XC.

Juno rompe el nupcial candido velo
 Que del Zefiro amante ſacudido
 De la Aurora zelosa fue del velo,
 Dexa à Titán decrepito, ſentido,
 Canta Himeneo de tan fino anheló
 Las ſonoras liſonjas del oído
 Eco ya no repite triſtes queexas
 que ofenden de Narcifo las orejas.

XCI.

Si en el amor son meritos las penas
 Y si abraza su llama un marmol frio,
 La amada suavidad de tus cadenas
 No sé si à mi fineza son desvio.
 Aníma ardiente espíritu à mis venas
 Y es simbolo vulgar, y delvario
 Dezir que ha sido en màs serena calma
 Fenix el pecho, Salamandra el alma.

XCII.

Si estàs (dize la Diosa) aprisionado
 De llama tan sutil, y tan ligera,
 Es tan correspondido tu cuidado
 Que halla en mi coraçon igual esfera.
 Como al calor del Cielo iluminado
 Produce el campo verde Primavera,
 Assi nacen de un pecho que se inflama
 Flores, y afectos de fragante llama.

XCIII.

Del destino influencias superiores,
 Decretaron la gloria de mi suerte,
 Mas mi eleccion màs deve à mis ardores,
 Que à los influxos que mi estrella vierte.
 Del rubor de mi rostro los temores,
 Visten de nacar mi amorosa muerte,
 El decoro en desmayos se dilata
 Indecisa la purpura, y la plata.

XCIV.

Callò, y Amor que andava fugitivo
 En los braços parò de la Fortuna,
 Pronosticando el evo. suceffivo
 Triunfos en los arrullos de la Cuna.
 Un Héroe coronado mirò vivo
 La obscuridad del tiempo no importuna
 Aun para un genetliaco, doliente,
 No beves, ò Narciso, en clara fuente?

XCV.

Quien solo con tus clausulas inscribe
 Metros que con tus ecos dan espanto,
 Por quien la fama en gloria heroyca vive,
 Por quien la embidia vierte amargò llanto,
 Que harà tu Epitalamio à quien elcrive
 Con elevado estilo Numen tanto,
 Y con letras de estrellas peregrino
 En los Cielos imprime alto destino!

XCVI.

Caliope te inspira nuevo aliento
 Quando tu aliento yá inspirar la pudo,
 El afecto sin voz vive violento,
 Y tal vez fue sacrilego lo mudo.
 Pulse al plectro el canòro movimiento
 Heriendo al Firmamento, el eco agudo,
 Vença à aquel que suaviza al triste abismo,
 Y lo que es más, suspendete ati mismo.

Aun.

XCVII.

Aunque de la ignorancia inciertos tiros
 Amenazan tu genio vacilante,
 Mira de la Hipocrene en los Zefiros
 Vencer tu luz la niebla circunstante.
 Renace Apolo con radiantes giros
 Al esplendor que brilla en tu semblante,
 Solo huyen de las Musas, devaneos
 De los a que no premian los deseos.

XCVIII.

Yà veo que tu llama siempre activa
 (Como el Sol quando vence eclipse obscuro)
 En los aflombros tanta luz deriva
 Que penetra del tiempo lo futuro.
 Sobre jalpe imortal tu templo estriva,
 Y aunque es firme el cimiêto, eterno, y duro,
 Ha de vivir tu imagen solamente
 De Castalia pintada en la corriente.

XCIX.

En la gloria descança, que en sus brazos
 No se deshoja el Lauro de tu frente,
 Quando ves que tus ritmos à pedazos
 transforman lo infecundo en floreciente.
 Mortal letargo te prendiò en sus lazos,
 Ni aun lo que era imortal dexò viviente:
 Venga de lo discreto los agravios
 Del silencio ofendido de tus labios.

C.

Oyrte espera el viento suspendido,
 Ni Zefiro suspira, ni Euro brama,
 Calla un Ave un acento, otra un gemido,
 Ni habla à los ojos lengua de la llama.
 El vulgo de las fieras esparcido
 No con bruto alarido al ayre inflama,
 No se oye el trueno, el rayo fertiliza
 Planta à que nunca ha visto la ceniza.

CI.

Patò del Cielo la armonia ardiente,
 Y del cristal la esfera derretida,
 Aumenta de Helicon la torrente
 Que estava sin moverse envejecida.
 Al toque de tu Lira promptamente,
 El firmamento cobra nueva vida,
 Y de su admiracion hizo despojos
 Perspicazes influxos de sus ojos.

CII.

Quedò sin uso la fatal tixera,
 Pues tu nombre en progreso suceffivo,
 De Hipocrene en la liquida carrera,
 Tiene en templo de argento, culto vivo.
 La eterna consonancia de la Esfera
 Que la costumbre al mundo usurpa esquivo,
 Alienta de las almas los delmayos,
 Y forma sus acentos de sus rayos.

CIII.

En Mançanares (72) mira habitadoras
 Dos Deidades que son con tierno ensayo
 De las Aves del Betis boladoras
 Divino anuncio, Luminoso rayo.
 Ninfas que (73) el Caya ha visto brilladoras
 Al frio Enero transformando en Mayo
 Tambien dexan copiarse en los espejos
 Que adoran de sus luzes los reflexos.

⁷²
 Los Infantes D. Luiz
 y D. Mariana q̃ que-
 daran en Madrid.

⁷³
 Damas de Palacio q̃
 bolvieron á Madrid.

CIV.

A una que (74) exede à Venus, y à Diana
 Confagro mi atencion en sus altares,
 La que venciendo à Thetis, gloria ufana
 De America, y de Europa diò à los mares;
 Mas quien à una Deidad tan soberana
 Víctimas ofreciera tan vulgares
 Aunque sacrificàra en sus linteles
 Del vengador de Cintia brutas pieles?

⁷⁴
 La Exceléntissima Se-
 ñora D. ...

CVI.

Y pues de Apolo ilustras la montaña,
 Narciso de Hipocrene en sabia pompa,
 Y el Eco de tu fama te acompaña
 Con el rumor acorde de su trompa.
 En quanto Marte en belica campaña
 A tus estudios con su voz no rompa,
 Buelve à animar tus ritmos florecientes
 Que un largo olvido dilatò dolientes.

Re.

CVI.

Reverdezca otra vez la rama hojosa
 Sin rezelar del hierro lo tajante,
 Sepultada la embidia, y dolorosa
 No empañe tu esplendor puro, y flamante.
 Regada de Hipocrene que oficiosa
 Sus raíces fecunda en agua amante
 Dósel sea al Parnato en tiempo breve,
 Resuscitando ardor, lo que era nieve.

CVII.

Si el que te ofrezco no es padron estable
 Porque es atenta, la altivez perdona,
 Sin que sufra escarmiento miserable,
 Una mano que indigna te corona.
 De heroyco metro el ritmo venerable
 En otro metro humilde se aprisiona,
 Como reliquias, siempre son ileso
 Al profano contacto sacros huesos.

CVIII.

Yà miro pulular la planta erguida
 Que solo de tus rayos no es esenta,
 Sin temer en el Cielo introducida,
 De alto Ciprés la injuria macilenta.
 En las Delficas luzes encendida
 Dexa el terrestre centro no violenta
 Y superior al fulminante estilo
 Aun de Jove no teme ardiente filo.

CIX.

De las Musas las clausulas serenas
 De ayrosa consonancia dan tributo
 A tus acentos , imitando apenas
 La musica que dicta tu Estatuto.
 Yà de tu manantial brotan sus venas,
 Y el que vestian , triste , y largo luto
 Es gala de matizes , y de aromas
 Del Balsamo precioso en nuevas gomas.

CX.

Vive, Narciso, y quien tu nombre ignora
 Padezca en ignorante laberinto,
 Quien tu gloria sacrilego desdora
 Llore del triste Averno en el recinto.
 La luz Etherea que à tus sienas dora
 Nunca rezele su esplendor extinto,
 De yedras , y Laureles verdes señas
 Descubran à tus ocios en sus breñas.

CXI.

Padron, Estatua, Templo, y Obelisco
 Desbaraten del tiempo lo importuno,
 Flores fecunden el Pierio risco
 Dando tu ingenio frutos à Vertuno.
 Si el confin Europeo, el Berberisco,
 Aunque se oponga la zelosa Juno,
 Fueron de dos colunas firme asiento,
 Màs que Alcides , Narciso aclame el viento.

De

Hijos del Duque, de
admirable indole.

CXII.

De bellos hijos lucession lustrosa

Nunca en varia fortuna obscurecida,
Vença la ingrata Parca, que escabrosa
Al merito se opone embravecida.
La embidia le sepulte, que rabiosa
De sus tragicos Alpides vestida
Vomitando lethal su impuro fuego,
Quede con tanta luz, su horror más ciego.

CXIII.

Quien la Poesia ofende en lengua impura,
Delirio triste de mortal tristeza;
Adorando tu metrica hermosura
Dessipe el vil vapor que negro ateza.
En Hipocrene la corriente pura
Se illustre de Narciso en la belleza,
Y excediendo los terminos fatales
Un Eco oyga la Fama en sus anales.

CXIV.

No llegue à elarse en la estacion más fria
El noble ardor de la infalible historia,
Tanto alumno feliz Apolo cria,
Que dignamente cantarán tu gloria.
Con diamantes numere el claro dia
Que en sus Fastos aplauda la memoria
Del que de Eco, y Narciso los amores
Pintò con luzes, escribió con flores.

CXV.

Mas de mi Musa el plectro fatigado
Pendiente dexé el rustico instrumento,
Y solo escuche el ritmo venerado
Que buelue en dulce canto mi lamento.
A mayor Panegirico, el cuidado
Dedique amante, consagrandó atento
Al Poetico Numen más que humano.
Clara voz, fino impulso, digna mano.

F I N.



ADVERTENCIA.

Como a grande Livraria do Conde da Ericeira se comu-
nica a todos, tirey della o manuscripto da Fábula do
Narciso de Hipocrene que elle permitio que se imprimisse, e
achando o Catalogo das obras que tem escrito, e que da espe-
ranças que sayão a luz; me pareceo divulgallo como principio
da Bibliotheca Ericeriana que comprehenderà cem volumes, só
dos Pays, Avós, e parêtes mais proximos do Cõde da Ericei-
ra, pois servindo todos os seus 22. Ascēdentes desde El Rey
D. Fruella II. de Leaõ, q̃ morreo no anno de 924. atè o prezen-
te sem exceptuar hũ só, e cõ grande opiniaõ na guerra, ao mes-
mo tempo cultivaraõ o Estudo das letras sem que lho embar-
çasse os lugares politicos que tambem occuparaõ.

He notorio q̃ o Conde da Ericeira principiou de sette an-
nos a compor em prosa, e verso, em varias linguas; porẽm a
divizaõ que fez dos seus estudos pelas idades naõ he rigorosa-
mente Cronologica pelos annos em que compoz estas obras pois
redusio a classes estes estudos pelos que pareciaõ mais proprios
às idades, como a Poesia à Infancia, os Discursos Academi-
cos à Puericia, e assim as mais, e as poucas composições deste
Catalogo q̃ naõ estaõ de todo acabadas, tem todos os materiaes
juntos, e hũa grande parte dellas já escripta, e como na Aca-
demia Real da Historia Portugueza tẽ sido desde o seu prin-
cipio hum dos cinco Directores, e Censores, promete deixar q̃
nesta officina se imprimiõ todas as obras deste Catalogo ao
mesmo tempo que na impressaõ da Academia Real se forem
imprimindo as do seu instituto.

CATALOGO DAS OBRAS DO CONDE DA ERICEIRA D. FRANCISCO XAVIER DE MENEZES

*Divididas pelas idades , desde oito annos até sinco-
enta , e seis .*

Anno 1729.

I N F A N C I A :

Obras poeticas.

Tomo I. *Versos Portuguezes que comprehendem*

1. Henriquiada Poema heroico em 12. Cantos.
2. Endimion, e Diana, Poema triforme em Oitavas.
3. Obras em Oitavas 8. Poemas.
4. Egloga na morte do Senhor D. Miguel, impressa.
5. Tercetos, Sylvas, e Canções. 10.
6. Decimas, Glosas, e redondilhas. 20.
7. Romances. 80.
8. Poema de pragas jocozas esgotando o affoante de u, e e, e seguindo a Batelar. 400. Coplas.

Tomo II. *Versos em varias linguas , e Traduções.*

1. Obras Latinas. 20.
2. Poemas Italianos. 30.
3. Poemas Francezes. 25.
4. Arte poetica de Boileau traduzida em Oitavas Portuguezas 4. Cantos.
5. Traduções em varias linguas. 30.

Tomo III. *Poesias Castellanas.*

1. Sonetos. 150.

2. Alfros

2. *Astronomia funebre* 100. Oétavas.
3. *Narciso de Hipocrene em Oétavas* impresso.
4. *Tercetos, Canções, e outra obras* 10.
5. *Epitalamio ao Conde de S. João em 150. Coplas heroicas.*
6. *Romance de que nenhú verso póde gloriarse em 100. Coplas.*
7. *Decimas, Glosas, e Redondilhas, 30. obras.*
8. *Romances. 130.*
9. *Obras Musicas. 150.*
10. *Comedias. 3.*
11. *Operas, Serenattas, e Loas. 30.*
12. *Bailes, e Entremezes. 8.*
13. *Metamorphosis de Ouvidio em todo o genero de metros.*
14. *Las tres Soledades maritima, Cãmpestre, y Silvestre.*

P U E R I C I A.

Tomo IV.

Orações, e Discursos Academicos.

1. *Oração Academica*, sendo primeiro Presidente quando se renovou a Academia dos Generosos em 1693.
2. *Oração Academica*, sendo o ultimo Presidente em 1693.
3. *Introdução Academica nas Conferencias eruditas em casa do Conde da Ericeira em 1696.*
4. *Introdução Academica em 1697.*
5. *Introdução Academica em 1698.*
6. *Introdução Academica em 1699.*
7. *Oração Academica dando se fim às Conferencias eruditas.*
8. *Introdução da Academia Portugueza em casa do Conde da Ericeira em 1717.*
9. *Oração quando a mesma Academia foy ao Paço em 1717.*
10. *Introdução Academica em 1718.*
11. *Introdução Academica em 1719.*
12. *Introdução Academica em 1720.*
13. *Introdução Academica em 1721.*
14. *Leys da Academia Portugueza.*
15. *Noticias literarias da Academia Portugueza.*
16. *Panegirico aos annos da Rainha N. Senhora na Academia Portugueza.*
17. *Elogio ao Marques das Minas D. Antonio Luis de Sousa.*
18. *Elogio de Julio de Mello de Castro.*

19. Elogio de D. Francisco Manoel de Mello.
20. Elogio de Manoel Pimentel Cosmographo môr.

Tomo V.

Problemas moraes, e Academicos.

1. Qual he mais sensivel, padecer culpado, ou inocente, defende como em todos os mais Problemas, a ultima parte do assumpto.
2. Qual he melhor para conseguir huma empresa; esperar o melhor, ou temer o peyor?
3. Em quem nos devemos fiar mais, naquelles que nos fizeram beneficios, ou naquelles a quem os fizemos?
4. Qual he maior mal, o que se padece, ou o que se recea?
5. Qual he mais danozo, ser muito credulo, ou muito incredulo?
6. Qual he mayor mal no amor, o ciuime, ou a desesperaçaõ?
7. Defende-se contra o primeiro Problema, que he mayor mal o ciuime.
8. Qual he mais illustre a Prudencia, ou a Fortaleza?
9. Qual he mais inquieta a Esperança, ou o temor?
10. Qual he mayor virtude moral, se resistir às payxões da alma, ou foygearse a ellas?
11. Que ninguem he tão felice, ou tão desgraçado, como os outros o imaginão.
12. Qual he mayor bem, a Esperança, ou a posse?
13. Se são os louvores prejudiciaes, porque fomentão a vaidade, ou uteis porque augmentão a virtude?
14. Que no mundo não ha tristeza.
15. Porque rezão se não pôde olhar para o Sol, nem para a morte fixamente?

A D O L E S C E N C I A:

Tomo VI.

Discursos Filologicos.

1. Diffinição, e progresso da Filologia, provando que não ha Sciencia universal.
2. Leys sobre a propriedade do estylo.
3. Observações Orthograficas.
4. Se os Conceitos agudos, e a Eloquencia discreta devem admitirse nos Oradores Sagrados?

5. Dis.

5. Discurso em que offerece à Academia Portugueza o Poema heroico da Henriquiada.
6. Qual he mais para dezejar, o que os homens ignorão , ou o que sabem?
7. Qual he mais util, o estudo dos livros ou a conversação cõ os Sabios.
8. Que Sciencia, ou arte he mais propria a hum Cavalheiro?
9. Qual he mais util para adquirir as Sciencias! o grande Estudo, ou o grande engenho?
10. Qual he mais nobre, e mais util a Poesia, ou a Eloquencia?
11. Qual he mais proprio de huma Academia defender as opiniões communs. ou as paradoxas?
12. Se he mais proprio do Sabio mudar de opinião , ou conservar a primeira que teve?
13. Louvores da ignorancia.
14. Se os Versos heroicos merecem este nome pela sua medida, não sendo heroico o seu assumpto?
15. Dissertação, em que se defende que nos Versos heroicos podem admitirte os consoantes agudos.
16. Discurso allegorico, em que se mostra que Julio Cezar augmentou a sua gloria, estando captivo dos Piratas.
17. Discurso , em que se defende que entrã as tres potencias d'alma, he mais illustre a memoria.
18. Que sentido he mais nobre, e mais util? o de Ver, ou o de ouvir?
19. Que Conselho foy melhor, se o de Marco Caratã, que Caratãgo se destruisse, se o de Scipião Nasica que se cõservasse?
20. Que Roma foy mais felice no estado dos Reys, que no da Republica, ou dos Emperadores.
21. Se o Ostracismo foy Ley util, ou prejudicial em Grecia?
22. Se na lingua Portugueza haõ de preferir na Orthografia as origens, ou a pronuncia.
23. Reposta de Encas a Dido.
24. Comercio espirital, idéa filosofica.
25. Discurso moral no dia que cumpriu quarenta annos.
26. Heraclito , e Democrito do P. Antonio Vieira, traduzido em Portuguez, e já impresso.
27. Dissertação da incorrupção dos Cadaveres
28. Dissertação dos Terremotos.

1. Maximas do methodo dos Estudos;
2. Estudos pelas idades.
3. Estudos pelas horas do dia.
4. Estudos pelos temperamentos.
5. Estudos de hum Principe.
6. Estudos de hum General.
7. Estudos de hum Ecclesiastico
8. Estudos de hum Embayxador.
9. Estudos de hum Ministro.
10. Estudos de hum Traductor.

IDADE JUVENIL.

1. Disertação do Concilio Niceno.
2. Disertação do primeiro Concilio Constantinopolitano.
3. Disertação do Concilio de Efeso.
4. Disertação do Concilio de Chalcedonia.
5. Disertação do segundo Concilio de Constantinopla.
6. Discurso dandose fim às Conferencias sobre os Concilios universaes.
7. Discurso Cabalistico do numero de vinte dous.
8. Disertação dos Bispos de pouca idade.
9. Discurso em que se prova que ha de ser verde a Serpente que he Timbre das Armas de Portugal.
10. Illustração das Armas da Santa Igreja Patriarchal.
11. Discurso Filologico, e Geografico sobre o ouro do Tibar.
12. Cartas Filologicas sobre pontos erudictos.
13. Critica da Relação da Batalha de Elvas do Doctor Antonio Barboza Bacelar.
14. Pronuncia da palavra Idolum.
15. Idéas de algumas ceremonias, e festas publicas com inscripções, e empresas.
16. Censuras, e approvações de 200. volumes.

1. Cartas Latinas.
2. Cartas Italianas.
3. Cartas Francezas.
4. Cartas Castellanas.
5. Cartas a Pontífices, Reys, e Princepes.
6. Cartas a homens Doutos.
7. Cartas familiares.
8. Cartas com noticias da Corte, e do Mundo desde o anno de 1692. até 1729.

1. Artes liberaes, lição primeira da Grammatica.
2. Rethorica.
3. Logica.
4. Arithmetica.
5. Musica.
6. Geometria.
7. Astronomia.
8. Geografia.
9. Cronologia.
10. Qual he mayor erro em hum Historiador o da Geografia; ou o da Cronologia?
11. Se só pela algebra podê aprenderse todas as outras sciências?
12. Qual he mais nobre, a pintura, ou a Architectura?
13. Discertação do fluxo, e refluxo dos mares.
14. Discertação do movimento que se attribue à terra;
15. Utilidades da Mathematica.
16. Observações Mathematicas.
17. Observações Fificas.
18. Tratado em que se prova que a Abada he o verdadeiro Unicornio, mandado fazer pelo Emperador Carlos VI.
19. Sistema da cauza das febres segundo a Medicina, escripto para a Universidade de Coimbra.
20. Epitome Geografico, e Geografia metrica
21. Epitome da Logica moderna.
22. Origem, e Autores da caça de Volataria?

IDADE VARONIL.

Tomo XI.

Historia.

1. Estatutos da Academia Real da Historia Portuguezã.
2. Systema da Academia Real.
3. Censura de Autores apocrifos; nestas tres obras que correm impressas teve o Autor só huma parte.
4. Reflexões sobre a forma dos Estudos Academicos.
5. Reflexões sobre a forma de escrever a Historia del Rey D. João V.
6. Reflexões sobre as Conferencias Academicas.
7. Systema, e Prologo dos Collectaneos.
8. Discurso sobre a autoridade dos Breviarios.
9. Contas de Estudos em 25. Conferencias.
10. Panegirico aos annos da Rainha Dona Marianna de Austria, sendo Director da Academia, recitado no Paço em 1721.
11. Panegirico aos annos da Rainha em 1725.
12. Panegirico aos annos da Rainha em 1728.
13. Panegirico aos annos del Rey D. João V. em 1728.
14. Panegirico ao cazamêto da Princeza de Asturias em 1727.
15. Panegirico ao Infante D. Antonio em 1724.
16. Panegirico ao Papa Innocencio XIII. em 1721.
17. Elogio funebre a Francisco Dionisio de Almeida Academico.
18. Oração no fim das Academicas de 1724.
19. Oração abrindose a Academia em 1726. Quasi todos estes Discursos correm impressos nas Collecções da Academia Real, e na Historia da mesma.

Tomo XII. *Memorias Ecclesiasticas de Evora primeira Parte*

Tomo XIII. *Memorias Ecclesiasticas de Evora segunda Parte.*

Tomo XIV. *Relações, e Tractados historicos.*

1. Relações de sete Campanhas, em que o Conde da Ericeira se achou, sendo em senco General de Batalha.

2. Relação do Citio de Campo Mayor nō anno de 1712. impressa anonima.
3. Relação da defença do Rio de Janeiro impressa anonima.
4. Relação dos succellos da India de 1717. até 1720. sendo Vice Rey o Conde da Ericeira D. Luis de Menezes.
5. Apologia do Citio de Badajoz em 1705.
6. Origem, e exercicio das Guardas dos Príncipes de Europa.
7. Tractados, de alguns officios da Caza Real de Portugal, e suas questões.
8. Manifesto historico do direito de Portugal ao Maranhão, e Pará em 1702.
9. Tractado do valor da moeda desde o seu principio.
10. Relação Cronologica das Cortes de Portugal.
11. Discursô do juramento del Rey D. Affonso Henriques.
12. Parallelo historico do Duque de Cadaval D. Nuno Alvares Pereira, com o grande Condestavel.
13. Relação das Exequias que o Conde da Ericeira fes ao Padre Antonio Vieira em 1697. e sua fama postuma.

[Tomo XV.

1. Memórias historicas da vida do Conde da Ericeira D. Francisco Xavier de Menezes.
2. Epitome Genealogico da Familia dos Menezes dos Condes da Ericeira, Senhores do Loirical cō a vida dos seus Varões illustres.

Obras do Conde da Ericeira que não haõ de imprimirse.

[Tomo XVI

Poesia.

1. Sonetos em varia linguas. 200.
2. Metros varios. 70.
3. Romances. 100.
4. Obras Comicas. 10.

[Tomo XVII.

Genealogias.

1. Genealogia da Caza de Altãmira:
2. Apologias em materias Genealogicas.
3. Memórias, e Arvores Genealogicas de muitas Familias illustres

Ilustres Portuguezas estrangeiras.

Tomo XVIII.

Papeis politicos.

1. Papeis politicos em varios negocios do Reyno.
2. Questões politicas.
3. Pareceres em materias particulares.

Tomo XIX.

Papeis politicos Tomo II.

1. Votos na Junta dos tres Estados.
2. Papeis de differentes commiões da mesma Junta.

Tomo XX.

Papeis Militares.

1. Votos em huma Armada , e sette Campanhas em que o Conde da Ericeira se achou.
2. Pareceres sobre fortificações, e artilharia , e outras materias militares.
3. Papeis dos dous annos do Governo de Evora.

Tomo XXI.

Miscelania.

1. Reflexões, e noticias de huma jornada que por ordem do Rey fazia o Conde da Ericeira pelas Cortes de Europa.
2. Erratas, e observações escritas em muitos livros.
3. Catalogo da Nobreza de Portugal.
4. Varias obras, e dissertações imperfeitas.

VELHICE VI. I D A D E.

Tomo XXII.

Obras Espirituaes.

1. Discurso das sete palavras que consta do Evangelho disse a Virgem Maria N. Senhora que ha de imprimirse.

F I M.





